

ESPIRITUALIDAD MARISTA PARA LAICOS

Parte primera

UN TESTIGO DE LA ESPIRITUALIDAD MARIANA:

JUAN CLAUDIO COLIN

Tema 1. EL TESTIGO Y SU OBRA

.1 Escondido antes, escondido después.

Juan Claudio Colin, así se llama nuestro testigo, es el fundador de la Sociedad de María y de los Maristas. Nació en un pueblecito campesino, Saint Bonnet-le-Troncy, de la región lyonesa de Francia, en 1790. Murió en otro lugar igualmente silencioso y recogido, largamente añorado y buscado, el noviciado marista de La Neylière, en 1875.

El proyecto marista nació como iniciativa de un grupo de jóvenes sacerdotes y seminaristas del Seminario de Lyon, impactados por el momento histórico crítico que vivieron. Eran herederos de la revolución francesa cuyas consecuencias padecieron y que entonces les afectaba como sacerdotes o futuros sacerdotes, responsables de la situación de la Iglesia y del destino de la fe cristiana en un mundo adverso, crecientemente incrédulo, indiferente y cada vez más ignorante de la religión, incluso las clases más cultivadas e intelectuales. Por otra parte, diversas circunstancias los habían llevado al convencimiento del importante papel que la figura de María estaba llamada a jugar en el presente de la Iglesia y del mundo.

Juan Claudio Colin se unió desde el primer momento a la idea con el gozo y la ilusión de quien había encontrado, por fin, lo que desde hacía mucho tiempo era un sueño acariciado. Estaba persuadido de que, oculto en el grupo, podría pasar desapercibido y sin protagonismo personal del que huía como del mismo diablo. Sin embargo las circunstancias acabaron colocándolo a la cabeza del grupo que lo consideró como el verdadero fundador. El aglutinó, dio cuerpo al grupo y lo dotó de un espíritu que lleva la impronta de su personalidad humana y espiritual. Colin es el testigo, el maestro y el guía espiritual de la Obra de María y de cada uno de los Maristas.

El origen colectivo del proyecto marista no fue suprimido por la personalidad recia de su fundador. El sentido colegial de las decisiones en el seno de las comunidades maristas y de la Sociedad entera lo fomentó Colin, sin quererse apoderar de la misma. Este mismo sentido colegial, participativo y democrático continúa animando la Obra de María que Colin y el primer grupo de Maristas hicieron existir.

Por otra parte, en la Sociedad de María, en la Obra de María, el protagonismo corresponde a la Santísima Virgen. Ella lo ha hecho todo (HF doc 143,10). Ella es la única fundadora (FA doc 396, 4-5). Al término de su vida el mismo Colin resumía su existencia en este mundo de este modo: "Desconocido antes, desconocido después: he aquí mi historia".

2. El hombre muere.

El hombre muere, después de haber vivido sin ruido, como si pretendiera que nadie se enterase tampoco de su muerte. Su esfuerzo por pasar desapercibido no lo consiguió del todo. Un buen grupo de discípulos se le unieron para perpetuar su sueño: la Obra de María, asumiendo como lema la actitud aprendida de su fundador, "desconocidos y ocultos".

Un cardenal de Roma que trató a Colín de cerca decía de él: "Es uno de esos hombres de los que casi no se ven en nuestros días: el " hombre sencillo y recto:" de que habla la Escritura. El señor Colin es un santo: ha comprendido su tiempo"(OM doc 544,18).

Un famoso intelectual, Louis Veillot, escribió de Colin con ocasión de su muerte en 1875: "El P.Colín ha vivido 85 años una vida llena de trabajos, de fina inteligencia, de gran corazón y firme voluntad....No ha sido nada en el mundo. Sus hijos han conocido al padre; pero pocos han conocido al hombre....Este hombre desconocido deja una obra que durará aún y estará llena y radiante de vida, mientras que muchas obras de sus contemporáneos, en un momento tan firmes y tan ruidosas, habrán desaparecido para siempre" (L'Univers,25 de Nov. 1875).

3. La obra queda.

La obra queda, porque no era obra del hombre, sino la Obra de María; no era la obra de la carne, sino del espíritu. Los Maristas, sus hijos y seguidores, caminando tras las huellas de "aquellos que iniciaron el proyecto"(C.5), asumen como vocación y misión hacer hoy la Obra de María en el mismo espíritu.

4. A modo de cuestionario

1. Hace tiempo que conoces y tratas los maristas e incluso colaboras con ellos, ¿ has notado en Juan Claudio Colín algún parecido con ellos?

2. ¿ Has notado detrás de las actitudes de los maristas que conoces algo que te haga pensar en ellos como hombres de María?

3. ¿ Te han explicado los maristas alguna vez algo de Juan Claudio Colín y de su proyecto para los maristas?

4. Seguramente que María ocupa un puesto importante en tu vida como cristiano o cristiana, ¿crees que te ayudará a crecer cristianamente una relación más personal e íntima con la Madre de Jesús y la madre de los creyentes?

5. ¿Qué aspectos de la vida y actividad de los maristas valoras y te gustaría verlos crecer en ellos?. Aunque parezca

comprometido, ¿te atreverías a decir lo que te agrada menos o te molesta?

6. ¿Te gustaría conocer el ideal y la utopía espiritual y el proyecto de evangelización que estuvo detrás de la vida de Colín y está detrás de las actitudes y actuaciones de los maristas a quienes tratas y con quienes trabajas?

5. Textos para la oración.

Jn. 19, 25-28. Jesús te entrega su madre para que la recibas en tu casa, como hace todo discípulo Amado de Jesús.

Consagración de Fourvière, 23 de julio 1816. He aquí la fórmula de la primera consagración de los primeros aspirantes maristas:

"Los abajo firmantes, preocupados únicamente por colaborar a la mayor gloria de Dios y honor de María, la Madre del Señor Jesús, afirmamos y manifestamos que tenemos la sincera intención y la firme voluntad de consagrarnos la antes posible a la fundación de la piadosa congregación de los Maristas.

Por el presente acto y firma nos comprometemos irrevocablemente, en cuanto nos sea posible, nosotros mismos y todo lo que tenemos, a la Sociedad de la Bienaventurada Virgen María.

Tomamos este compromiso no a la ligera, como niños, ni por motivos humanos o ventajas materiales, sino seriamente y después de madura reflexión, de habernos asesorado y sopesado todo delante de Dios, únicamente para gloria de Dios y honor de María, Madre del Señor Jesús. Asumimos todo el esfuerzo, trabajo y sufrimiento y, si fuera necesario, el martirio; pues "todo lo puedo en Aquel que me da fuerza", Cristo Jesús.

A El prometemos fidelidad en el seno de la santa Iglesia católica y romana, nuestra Madre. adhiriéndonos con todas nuestras fuerzas al sumo Pontífice, su jefe, así como a nuestro obispo ordinario, para ser buenos ministros de Jesucristo, alimentados con las enseñanzas de la fe y de la sana doctrina que por gracia hemos recibido.....

Prometemos solemnemente entregar nuestras personas y todo lo que tenemos a la salvación de las almas por todos los medios a nuestro alcance, bajo el nombre y protección de la Santísima Virgen....

Alabada sea la santa e inmaculada concepción de la bienaventurada Virgen María. Amén.
(OM 1 doc 50).

Tema 2. UNA CIERTA PERSPECTIVA ESPIRITUAL

1. Una perspectiva espiritual.

La personalidad cristiana y la sensibilidad espiritual y apostólica de Juan Claudio Colin, así como el espíritu que animaba la Obra de María, están marcadas por la manera peculiar cómo le afectó a él y a sus compañeros la persona de María, por el modo

cómo le interpelaron las urgentes necesidades de los tiempos y por el papel que la Sociedad de María está llamada a jugar en relación con María, con la Iglesia y con los hombres y mujeres de estos últimos tiempos. Colin no estuvo nunca preocupado por crear una espiritualidad marista. Pero sí estuvo muy preocupado por transmitir a sus hijos su propia perspectiva espiritual sobre la Iglesia, la fe de los creyentes e incrédulos así como sobre las actitudes y el estilo requeridos para evangelizar los hombres y mujeres de estos últimos tiempos.

2. Los tres ejes de la espiritualidad marista.

Tres son los ejes sobre los que pivota el proyecto humano, espiritual y evangelizador de la Sociedad de María y de los Maristas. Estos tres son los ejes que configuran su perspectiva y personalidad espiritual:

a). La presencia de María.

La personalidad espiritual de la Madre de Jesús y de la madre de todos los hijos de Dios, su manera de responder a la llamada de Dios y su forma ejemplar de seguir a Jesús configuran la personalidad espiritual y la calidad del proyecto marista. Sin embargo lo que afectó hondamente a Colin y a sus compañeros fue el papel que concedían a la Madre de Dios en la historia de la salvación: el papel que desempeñó en la Iglesia de los comienzos y su apoyo a los Apóstoles y primeros discípulos en el primer anuncio de la fe cristiana, así como el papel particular que está llamada y decidida a jugar en la Iglesia de "estos últimos tiempos". Y de manera particular

veían en María la manera y el estilo cómo esta mujer carismática se situó frente a Dios y frente a Jesús desde Nazareth hasta Pentecostés y, particularmente, en el seno de la primera comunidad de creyentes.

Colin y con él los Maristas de todos los tiempos perciben a María como particularmente afectada por la situación crítica por la que pasa la humanidad y particularmente la Iglesia y la fe en Jesús, su hijo. Es una María que no viene a reclamar la atención sobre sí misma, sino a sanar "estos últimos tiempos". Ella viene como apoyo, regazo "abierto a todos cuantos quieran acogerse a él" (HF doc 4,1). Ella viene en estos últimos tiempos "de incredulidad e indiferencia, de vana ciencia (HF doc 142,2; 78,2) con las manos tendidas como el gran gesto de la que es Madre de misericordia (HF doc 2,2). Con Ella un nuevo estilo de ser y de hacer Iglesia, de vivir y anunciar la fe en Jesús, de hablar de Dios, de evangelizar.

b. Las necesidades de los tiempos.

La presencia particularmente intensa de María está determinada por la urgencia de estos últimos tiempos. Ella desea actuar en favor de todos los hijos de Dios. Y desea hacerse presente tal como los tiempos lo reclaman. María solicitada por estos últimos tiempos. Y la Iglesia y los creyentes de estos últimos tiempos que perciben a María como lugar de sanación.

c. La Sociedad de María y la Obra de María.

La Sociedad de María es el instrumento de la presencia de María y de su Obra. Sin Sociedad no hay obra de María, ni María puede hacerse presente como ella quiere. La Sociedad es el lugar en el que Colin y sus compañeros hicieron la experiencia de María. De la relación de María con su Sociedad y de la Sociedad con María, sacan los maristas su sabiduría mariana. El proyecto marista creció y maduró en la experiencia y convicción de responder a la voluntad amorosa de Dios y a la oración de María que quiere intervenir en favor de sus hijos, los hombres y mujeres de estos últimos tiempos. María entra como la protagonista principal del proyecto marista. Los maristas desde Colin hasta hoy están arraigados en el convencimiento de que la Obra de María, en la que se sienten llamados a trabajar, no es una iniciativa humana sin más, sino algo impulsado por Dios a través de María.

La Palabra vino a Colin en el rincón de un pueblecito, Cerdon, donde se iniciaba en el ministerio sacerdotal. Allí le habló el ángel de María. Así nos transmite Colin su experiencia:

" En esta época, sólo pensar en una Sociedad religiosa con el nombre de María la Madre de Dios y enteramente consagrada a su culto, hacía rebosar mi alma de gozo y de consuelo. Este gozo iba acompañado de una confianza que para mí equivalía a una certeza; estaba íntimamente persuadido de que la idea venía de Dios y que la Sociedad se haría realidad" (OM 3, 827,6).

Los maristas hacen suya esta misma convicción y este compromiso de hacer existir la Sociedad para que la Obra de María siga adelante. En este sentido hay que entender las palabras de Colin: "Que cada uno de nosotros pueda decir: yo soy instrumento de la Providencia, soy fundador. Pues claro que sí, señores, todos somos fundadores" (HF, 175, 3 y 4).

La Sociedad sabe, sin embargo, que no existe para sí, sino para la Obra de María. Y como María no atrae la atención sobre sí misma, sino que vive y hace suya la solicitud y preocupación de María por la Iglesia y por los hombres y mujeres de estos últimos tiempos.

Conclusión 1:

Esta triple eje configura la espiritualidad de los Maristas de hoy: hombres de María y con su estilo; hombres preocupados por mirar como Ella estos "últimos tiempos" para sanarlos, "haciéndose instrumentos cada vez más eficaces de la misericordia divina" (C.11), sin reclamar para sí mismos protagonismo ni sobre ellos atraer la atención. Con María y como María quieren ser para los demás y para ello se comprometen por vocación a vivir para María, "a vivir en cierto modo de su vida"(C.7,2), "a respirar su espíritu", a caminar "pisando las huellas de su Madre" (C.228). En el espíritu de María los Maristas "podrán escuchar las aspiraciones del pueblo de Dios y discernir los signos de esperanza que se hallan presentes en el mundo de hoy" (C.24). La solicitud y cuidado por la Sociedad es una actitud espiritual del marista; sin la Sociedad no pueden hacer la obra de María."Si alguien sintiera indiferencia por la Sociedad, eso sería señal de que no ha sido llamado..Cada cual se afane por el bienestar de la Sociedad con su conducta y sus oraciones"....Esa solicitud y ese interés, debe extenderse también a todas las ramas de la Sociedad, ya que formamos todos el mismo cuerpo. Sin haberse apalabrado, todas han aparecido al mismo tiempo y sin esfuerzo. Apreciemos como se merece esa familia que Dios nos ha dado"(HF,60).

4. A modo de cuestionario.

1. ¿ Habías pensado que la espiritualidad es una fuerza que acerca y no un obstáculo que separa de las necesidades y problemas reales de los hombres y de la mujeres de nuestro tiempo?

2. ¿ Te habías imaginado una espiritualidad que, teniendo a María como inspiradora, pudiera llevar a comprometer tan hondamente con el servicio al mundo y la escucha de sus aspiraciones más profundas?

3. ¿ A qué me compromete hoy el asumir las actitudes de María ?.

5. Texto para orar.

Jn. 2, 1. María desvela las necesidades de los novios en apuros.Su poder intercesor hace que no falte la alegría en el banquete de la vida.

Tema 3. UN HOMBRE QUE COMPRENDIO EL ESPIRITU DEL SIGLO

1. Con los ojos de María.

Y mirando a María Juan Claudio Colin aprendió a mirar al mundo con la misma solicitud de la Madre de misericordia, con la atención y el cuidado de una madre atenta y vigilante. Y mirando las necesidades del siglo presente y la peculiaridad de sus aspiraciones y lo crítico de

su situación comprendió que cada siglo necesita su propia respuesta. En este sentido se expresaba Colin: "Cada siglo ha visto nacer órdenes nuevas. Dios las suscitó para atender a las necesidades de aquellos tiempos....Cuando han cumplido su misión vuelven al camino trillado" (HF doc 5). Ese mantener viva delante de sí la preocupación por responder a lo que cada momento pide, da al proyecto iniciado por Colin una mayor suerte de no volver al camino trillado, es decir, a la ineficacia. Juan Claudio Colin, llegó al convencimiento de que todo apuntaba al papel importante que María estaba llamada a jugar en un tiempo en que todo invitaba a pensar que "nos hallamos en el siglo de María" (HF doc 78,2) y a tomarla como guía espiritual.

2. Un distanciamiento crítico.

La valoración que Colin hace de su mundo no es nada halagüeña y, a veces, da a entender que está horrorizado de la situación que describe con tintes apocalípticos: "siglo de la impiedad, siglo de la incredulidad, siglo del crimen, siglo de la ciencia engañosa, siglo de lo terreno", "los moradores de este mundo se hallan encorvados sobre la tierra, pegados a la tierra, respirando únicamente en pro de ella" (HF doc 78,2). El mismo veía el género humano "como un tronco añoso, roído en su misma raíz por la carcoma de la incredulidad, la indiferencia que ha vuelto a hacer de la tierra por segunda vez un mundo de paganos" (HF doc 117, 2).

Es la valoración de un creyente y de un sacerdote que lo mira con los ojos de la fe y del evangelio. Bajo el punto de vista material Colin reconoce los progresos con relación al pasado: "Lo llaman el siglo de la luz y, bajo el aspecto material, puede que tengan razón. Pero en el aspecto religioso, es el siglo de la ignorancia más supina. Ni siquiera los de la clase más alta se hallan instruidos en lo que se refiere a Dios" (HF, 142, 2).

3. Requiere un trato especial.

Colin recuerda a los suyos que la época requiere un tacto especial tanto en la manera de luchar contra el vicio, como a la hora de exponer la verdad (HF,142,2). Repetía a los Maristas: "Se requiere una llaneza de modales de hoy, ajustada en cierto sentido al carácter de nuestra época" (HF doc 18, 2). Y él mismo contaba lo que le habían dicho que un cardenal había dicho: "Me gusta esta Sociedad; le auguro algo bueno; lo hará bien; ha captado el espíritu del siglo (HF doc 59, 10).

Los hombres de hoy no son los hombres de ayer; no se les puede tratar como antes, porque son diferentes. Los hombres son como son y así hay que tratarlos, entrando dentro de su piel, colocándose en su situación, sintonizando con su sensibilidad. Por eso mismo, repetía Colin, "Nos hallamos en una época en la que hay que hacerlo todo de forma modesta....Hay que apoderarse de las almas sometiéndose a ellas" (HF 102, 33). Tampoco va de acuerdo con la conciencia que el hombre, nacido a la modernidad, tiene de su libertad, independencia, dignidad, el ir "lanzando rayos y centellas que asusten a la gente", sino que hay que "despertar en él sentimientos de confianza" (102,24), "dichosos de ser instrumentos de salvación, llamados a derramar en las almas la paz y la alegría" (102,17).

3. Los ojos de la misericordia.

La actitud espiritual de Colin y de los Maristas frente a los hombres y mujeres de su tiempo es salvarlo. Para ellos se sitúan frente al mundo no en actitud de condena y censura, sino de sintonizar con él para sanarlo, actuando como instrumentos de la misericordia divina (C.11). Frente a un mundo tan negativamente valorado, la actitud no ha de ser la huida sino una mayor cercanía para poder curarlo. De

lo que se trata es de salvar al hombre, sea por la ley o sin la ley: "La ley se hizo para el hombre; si no lo puedo salvar por la ley; trataré de salvarlo sin la ley" (HF, 163,2). Y hablando a los Maristas de la actitud que tenían que tener frente a los alejados y pecadores pone de manifiesto su gran humanidad. Al pecador no hay que rechazarlo. Hay que entender su situación. "No cayó de repente en la obscuridad, volverá, pues, insensiblemente a percibir la luz" (HF 163,1). La "amplitud de miras" será mayor "cuanto más saber tiene el hombre" (HF 163,1).

4. Santos del mundo.

El cardenal Castracane que citaba Colin hablando de la Sociedad, había dicho de él que era un santo, pues ha comprendido a su tiempo (OM 544,18). La santidad y capacidad de descifrar los signos de los tiempos y las necesidades propias del momento dan forma y relieve a su santidad. La santidad no consiste en escapar del mundo, al contrario, exige finura espiritual y penetración para comprenderlo y sanarlo.

Este es el estilo de santidad que Colin pide a los Maristas. Hecha de una radical entrega a Dios y de una gran sensibilidad para acercarse a nuestro mundo, como él y los primeros maristas se acercaron al mundo salido de la revolución francesa y orgulloso de haber nacido a la modernidad. Los maristas han de estar muy atentos al momento y ser fieles a su vocación. Saben con Colin que "lo que es bueno para una época, en otra no lo es. Puede que sea bueno en sí mismo, pero no por eso va a ser siempre bueno para nosotros" (HF, 155, 6).

No se trata de predicar el relativismo ni de adecuarse al espíritu del mundo. El espíritu de Colin y la espiritualidad marista toman una distancia crítica frente al "espíritu mundano", caracterizado como "codicia de bienes materiales"(C.228), búsqueda de influencias en el trato con los poderosos, aceptación de honores eclesiásticos o civiles, así como la tentación de usar de la autoridad tomando las decisiones sin contar con los demás. Con tres noes radicales a esos tres apetitos se ha de distanciar el espíritu marista del espíritu mundano (HF, 19).

Conclusión 1:

Junto a la pedagogía del amor y de la misericordia, el distanciamiento crítico frente a los valores mundanos, son elementos constitutivos de la espiritualidad marista y de su misión profética. Con sus tres "noes" el marista ofrece una vida de "contraste" que pueda ser signo de un modo de existir diferente. Su crítica no es la del ruido y las voces, sino la oferta humilde y silenciosa de una vida con otra dimensión.

6. Un reto a los maristas de hoy.

Las urgentes necesidades de los pueblos es la razón que Juan Claudio Colin y sus compañeros presentan a las autoridades eclesiásticas romanas y a sus respectivos obispos para

pedir la aprobación de la Sociedad de María. Y el bien espiritual de los pueblos es la razón que da el Papa para aprobarla en 1836. Este es el reto que tienen los Maristas de hoy.

Juan Claudio Colin supo leer los signos de su tiempo y percibir lo que el mundo necesitaba y lo que no podía soportar ya. Esta sensibilidad y preocupación por oír los deseos y aspiraciones de los hombres y mujeres de su tiempo le viene a Colin del espíritu mariano que ha recibido como don y carisma. El Espíritu de María, seglar y santa, virginal y materna, es invitación a colocarse frente a los hombres con la misma actitud de la Madre de misericordia y vivir una vida que unifica en un mismo abrazo lo divino y lo humano, Dios y el hombre, el trabajo y la oración, el servicio a Dios y el servicio a los hombres (HF 161,3). Así es el Espíritu y así es el espíritu de María: ese es el espíritu de los maristas.

Conclusión 2:

Un elemento constitutivo de la espiritualidad marista y de su originalidad es "cierto enfoque espiritual de los problemas de la época, o si se prefiere, en el hecho de que el proyecto marista responda a una toma de conciencia de nuevos valores, en el nacimiento de una verdadera espiritualidad" (Jean Coste, La tradición marista, I, p. 18).

7. A modo de cuestionario.

1. ¿Cómo te sitúas frente al mundo que te toca vivir? ¿Rechazo y huida? ¿Asimilación e identificación? ¿Distanciamiento crítico?.
2. ¿Trato de analizar y comprender las características del medio social, económico, cultural, religioso etc. en que me muevo?
3. ¿Cómo estoy invitado a ver mi mundo desde María y desde la herencia espiritual que Colin y sus compañeros maristas nos legaron?.
4. ¿Cuáles son a tu modo de entender los signos de los tiempos positivos y cuáles son los negativos?. ¿Crees que unos y otros son una interpelación de Dios a su Iglesia y a los hombres de hoy?
5. ¿Qué estilo de santidad reclaman los hombres y mujeres de hoy? ¿Qué les puede ofrecer el carisma marista?.

8. Textos para la oración.

Lc. 2, 41- 52. María y José se abren en la meditación silenciosa a la comprensión del misterio de Jesús que les desborda y de los acontecimientos que no entienden.

Voto de trabajar por el éxito de la Sociedad de María, 2 feb. 1833. Entre los firmantes están los dos hermanos Colin y Chanel:

"Señor Jesús, heme aquí postrado ante tus pies. Tu me has llamado, en tu designio misericordioso, a trabajar en la obra de tu santa Madre.....No tengo más que una vida, quiero entregarla toda entera para que seas conocido...y hacer todo lo posible por el avance y éxito de la Sociedad de nuestra augusta Soberana....!Oh Virgen Santa; En tus manos y en tu corazón deposito esta promesa; no permitas que sea infiel....Amén". (OM doc 263).

Tema 4. UN TESTIGO DE MARIA

1. Un hombre de María.

Juan Claudio Colin fue un hombre de perfil y corazón mariano. Sin duda, tenemos en Juan Claudio Colin y su proyecto para los maristas un testigo cualificado de María, un obrero incansable, empeñado en invadir el mundo, no sólo la Iglesia, del espíritu de María (OM 3, 846,36).

Juan Claudio Colin fue un hombre de María. Su proyecto bien puede nombrarse como el "proyecto María". Pocos seguidores de Jesús han ocultado y borrado su personalidad tras el rostro de la Madre de Jesús como Juan Claudio Colin. Y pocos fundadores han pedido a sus seguidores una identificación mayor con María que él. Tenía prohibido que nadie le llamara fundador. La Santísima Virgen es la la fundadora, la que lo ha hecho todo (HF 143,10). Y no se cansaba de repetirles: "Recordemos que la hemos reconocido, como en realidad es, nuestra auténtica y única fundadora y que la hemos escogido como primera y perpetua superiora...Ella, señores, va al frente de la barca que conduce a todos los hijos al puerto" (FA 396, 4 y 5). Remachaba sin cansarse: " ¡Fundadores; Señores, sólo Dios es el único Fundador. La creatura es verdaderamente un estorbo...y yo,yo les digo que, si fuéramos lo que de veras deberíamos ser, haríamos veinte veces más" (FA 317, 32).

2. El ángel de María visitó a Colin.

El ángel de María entró en casa de Colin desde la misma infancia:

1. El entorno familiar.

El huérfano desde los cinco años de padre y madre casi al mismo tiempo. Creció Colin junto a sus hermanos bajo la tutoría de un tío suyo que dejó su educación en manos de una

criada gruñona, escrupulosa, solterona estricta y autoritaria que recordará como un trauma del que ansiará liberarse e impedir que nadie corra una suerte parecida. La soledad, el silencio y el trato íntimo con la madre celestial, cuya devoción le habían inculcado, le ofrecerán un escape y un refugio de calor humano y afecto del que se veía privado.

Esta situación de carencia podría interpretarse como un punto oscuro y negativo para una relación con María y una comprensión de su figura evangélica y teológica. Al contrario, le ayudó a abrirse a

una dimensión nueva que le permitiría captar y expresar más humanamente y con más fuerza la verdad de la presencia de María en la vida de los creyentes y en la vida de la Iglesia de Jesús.

2. El siglo de María.

El auge de la devoción mariana en el seno del pueblo.

Por una parte se percibía como una voluntad decidida de María de hacerse presente en "estos últimos tiempos". Por otra parte el hecho que producía la persona de María. En Ella percibían misericordia, compasión, cordialidad, regazo y hogar. Un mundo que había dejado de ser hogar, en el que habían entrado en crisis los valores tradicionales sociales, políticos, religiosos y morales, resultaba incómodo, insatisfactorio. Una moralidad dominada por el legalismo y la estrechez autoritaria aspiraba a respirar aires más frescos y liberadores. Una religiosidad dominada por el razonamiento y la lógica y mermada de mística reclamaba un mayor afecto y cordialidad. Una idea de Dios, nutrida más de razonamientos filosóficos que de savia bíblica, no era el Dios que pudiera conmover los corazones y saciar los espíritus. Tampoco la idea de un Dios transcendente y autoritario, alimentada por el influjo protestante, podía traer al corazón del hombre y de la mujer otra cosa que no fuera el miedo. Y el miedo no es un terreno propicio para que el hombre y la mujer se sientan queridos, amados, acogidos, libres para, a su vez, amar, que es lo que expresa el acto más íntimamente personal y que permite a la persona crecer como tal. En estas circunstancias la humanidad occidental volcaba sus expectativas en María que, como se oía por todas partes, quería hacerse presente para sanar a los hombres y mujeres de "estos últimos tiempos".

Juan Claudio Colin, independientemente de otras experiencias personales que él pudiera tener, interpretó este impacto mariano en la devoción popular como un don de Dios y una iniciativa de María para hacerse presentes en el mundo bajo el signo de la misericordia y no del juicio.

Las necesidades de los hombres y mujeres, nacidos

de la revolución francesa, reclamaban un nuevo estilo de ser y de hacer. No servían los modelos ni modales del pasado. La psicología, la conciencia que el hombre y la mujer han adquirido de sí mismos y de su dignidad: igualdad, libertad y fraternidad, reclaman que de Dios no se puede hablar en el lenguaje de antes, ni se puede leer el evangelio ni anunciarlo en la misma clave. La Iglesia y los creyentes o encuentran esa nueva clave o no podrán hacer nada.

Juan Claudio Colin percibe 1) el deseo de María de intervenir en favor de sus hijos, haciéndose presente como madre de misericordia y 2) las urgentes necesidades de los tiempos, como una voluntad de Dios y un deseo de María de que los maristas sean "instrumentos de la misericordia divina" (C. 11 y n.118 de 1872). Los maristas por vocación están llamados a ser

presencia misericordiosa de María, haciéndose presentes en la Iglesia y en el mundo "como María en medio de los apóstoles, una presencia tanto más eficaz cuanto más escondida"(C. 3). De todo esto concluye Colin 3) "Actualmente nos hallamos en el siglo de María, y es así, porque es el siglo de la impiedad, de la incredulidad, el siglo del crimen, el siglo de la ciencia engañosa, el siglo de lo terreno....Por eso, precisamente, se ha aparecido Ella en estos últimos tiempos con las manos tendidas hacia la tierra...(HF 78,2).

Los maristas hacen suyo hoy "el deseo de María, Madre de misericordia, expresado para ellos en estas palabras: "Yo fui el apoyo de la Iglesia naciente y lo seré también al final de los tiempos. Mi corazón está abierto para cuantos quieran acogerse a él" (HF, 4,1; C.2).

3. Un testigo más que un maestro.

1. No es un innovador de la mariología

Claudio Colin no escribió ningún libro sobre la figura de María. Su nombre no viene entre los especialistas de mariología ni los libros de espiritualidad mariana lo mencionan. Tampoco los maristas se han distinguido por sus escritos sobre la Virgen María. Siguiendo la actitud de su fundador, esa tarea les ruboriza e incomoda, porque saben que no es lo suyo, aunque no les esté prohibido. Juan Claudio Colin no es un hombre que hubiera hecho estudios especiales sobre María. Ni tampoco un hombre particularmente preocupado por elaborar una reflexión teológica sobre María. La época que él vive no es muy fuerte en mariología. Todos se nutren de las "Glorias de María" de S.Alfonso María de Ligorio y de los autores de los siglos XVII y XVIII. Todos ellos ponen de relieve la dignidad y el poder de María, Madre de Dios, objeto de alabanza y de culto, más que como una mujer de Nazareth y una creyente sencilla.

Pero lo que a él le llama la atención es que siendo "el canal de todas las gracias, la reina de los apóstoles ..Y a pesar de todo, vivía en este mundo oculta y como ignorada" (HF doc 85,2).

Esa paradoja que es la vida de María se convierte en imagen y metáfora de lo que María quiere ser en la Iglesia de estos últimos tiempos y modelo cómo los maristas quieren situarse en ella y trabajar.

Particular importancia parece haber tenido el libro de la mística española Sor María de Agreda, religiosa franciscana del s.XVII, con su vida de María, "La Mística Ciudad de Dios". Su huella se nota en la coincidencia de algunos temas y en la manera de ver a María, activa y preocupada por la Iglesia, así como el tema de los últimos tiempos y el de la Iglesia primitiva.

Tanto la figura de María como los temas marianos que trata Colin cobran una nueva originalidad al referirlos a la Obra de María que la Sociedad de los maristas tiene que realizar. Su inspiración y creatividad arranca de su vocación de fundador. En él encontramos más el lenguaje de la inspiración, del don, de la gracia y del carisma que la mente organizada y sistemática del teólogo que habla de María. Colin y sus compañeros se sintieron invadidos por María como presencia desbordante que los convoca a ser instrumentos y señalar el sentido de esta presencia mariana.

Tampoco creó Colin ni lo harán los maristas después nuevas devociones, cultos, oraciones que se salieran de las fórmulas tradicionalmente usadas en la Iglesia. Si bien la devoción de Colin a María y su relación con ella puede decirse carismática, nace de María, Madre de Dios y

de los cristianos, pero toma una fuerza particular en su relación con la Sociedad, los maristas y la Obra de María.

2. Más que María, la Obra de María.

Más que María en sí misma, le preocupa a Colin el papel que María ha desempeñado en la historia de la salvación y la que quiere jugar en estos últimos tiempos. Esto no significa que la persona de María no sea reconocida y amada como persona, ni que Colin y los maristas con él, no estuvieran empeñados en promover el culto a la Madre de Dios. Todo lo contrario. Pero para los maristas pensar en María es ponerse a mirar en su misma dirección.

Así no estraña que vista desde fuera "entre las congregaciones que se dicen de María, la de los padres maristas es quizás una de las menos marianas y, al mismo tiempo una de las más marianas" (Jean Coste, "María entre los padres Maristas", p.12). Lo de menos mariana se refiere a lo poco dados a hablar de María o la falta de aportaciones novedosas al culto o a la teología marianas. Lo de más mariana, en cuanto que es la que mayor identificación personal tiene con la figura de María, como decía el jesuíta Monnier Vinard (1933). Pero la identificación no tiende a una unión mística que apuntara a quedarse en María como objeto de adoración, sino que prioritariamente apunta a identificarse con la Obra de María.

Como María y con María miran los maristas al mundo, a los hombres y mujeres y a la Iglesia de estos "últimos tiempos". María no los retiene, sino en tanto en cuanto que requisito para que aprendan a mirar en su misma dirección.

Los temas abstractos sobre María no llaman la atención de Colin. Lo suyo no era hablar de María, ni parece especialmente preocupado por lo que la Biblia nos dice de ella; aunque, cuando escribe las Constituciones de la Sociedad de María, en las que traza los rasgos de la personalidad espiritual de los maristas y la misión de la Sociedad, deja bien claro que "para ello no tenía otra ayuda que lo que el Evangelio nos ha dejado sobre la vida de la Sagrada Familia en Nazareth y sobre la primera misión de los Apóstoles (OM 3, 827,5 y 6).

Si bien es cierto que no son los temas bíblicos o teológicos que la figura de María pueda plantear lo que preocupa a Colin, los maristas de hoy reconocemos agradecidos que sus puntos de vista sobre la Madre de Dios han facilitado la asimilación de lo que el Vaticano II y la teología dicen de María. La perspectiva coliniana sobre la gloria de la Madre de Dios y su poder en el cielo en favor de la humanidad y la humilde sencillez de su vida terrena los prepara para entender y acoger con simpatía la María creyente y discípula ejemplar que la lectura bíblica y teológica de hoy propone a los cristianos. Colin asumió la lectura bíblica y teológica que su tiempo hacía de María. Ese mismo terreno lo deja libre a los maristas de hoy para que asuman lo que la Biblia y la teología dicen hoy de María.

Conclusión 1:

La atención de Colin se centra en lo que María quiere ser y hacer en la Iglesia de estos últimos tiempos por medio de la Sociedad de María, obra suya, destinada a realizar la Obra de María en estos últimos tiempos. La espiritualidad marista es una espiritualidad no del discurso sobre María, sino de la presencia. La preocupación de Colin y de los maristas tiende a hacerse presencia de María y poner la Iglesia y la humanidad en presencia de María, su madre y su modelo.

El pensamiento mariano de Colin se centra fundamentalmente no en María sino en la Obra de María y su relación con su Sociedad. No habla de María aisladamente, sino en relación a los maristas, a los ministerios que tienen que hacer y cómo los tienen que hacer, a esta o aquella actitud en su vida personal o comunitaria (cf. Jean Coste, "María entre los Padres Maristas de hoy, Documentos SM España N.10; "Una visión mariana de la Iglesia", Conferencia en Centro de Estudios de San Luis de Francia, 1984).

Conclusión 2:

La espiritualidad marista no es sólo una espiritualidad de la presencia ejemplar de María, sino que está fuertemente arraigada en su presencia materna y su poder intercesor delante de Dios y de su Hijo, como Madre de Dios que és. Por eso es una presencia eficaz. Y la relación de sus hijos con ella no es la de quien imita un modelo que está fuera, sino la de quien se abre a su presencia materna, se siente hijo, forma parte de su familia y se nutre de su espíritu, mira y actúa en su misma dirección.

La voluntad de María de hacerse presente y de ejercer como madre espiritual de todos los hijos de Dios es posible gracias a su condición de glorificada, convertida a su vez en "espíritu vivificante" en el seno de la comunidad de creyentes, en la Iglesia. Su presencia es eficaz y es universal porque goza ya de su condición de resucitada y entrada en la gloria. Esta es la María que interesaba a Colin. Perder este punto de vista es descuidar algo que es esencial para entender el significado de María en la vida de la Iglesia y en la vida de los cristianos. Gracias a ello "con amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligro y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada" (LG n. 62).

Conclusión 3:

La paradoja entre la dignidad de Madre de Dios y reina de los apóstoles que, sin embargo, vive su vida terrena como "ignorada y oculta", convierten a María en la metáfora ejemplar de unas actitudes y un estilo de ser y actuar en nuestro mundo y, al mismo tiempo ofrecer una presencia eficaz y sanadora, porque en ella actúa la fuerza de Dios y el poder de Jesús resucitado. Esta paradoja hace de la vida y actitudes terrenas de María un itinerario espiritual de las actitudes de los maristas hoy. Colin se dedicó más a poner de relieve la paradoja de la vida de María que a hablar de la María terrena y su condición de discípula y de creyente. Sólo cuando quiere señalar las actitudes y valores que deben animar la vida de los maristas, de las comunidades, de la Sociedad se detiene a hablar de las virtudes y actitudes de María en su vida terrena. Y es que lo que le preocupa, una vez más, no es María en sí misma, sino sobre todo en relación con el presente y futuro de la Iglesia, de la fe de los creyentes e increyentes.

3. *Un fundador y un testigo*

Juan Claudio Colin es un fundador, llamado a hacer existir la Sociedad de María. Lo más rico y original sobre María lo dijo hablando no de María, sino de la Sociedad de María, de la Iglesia, de la humanidad de estos últimos tiempos. Es un testigo de la presencia de María, un cristiano de honda experiencia mariana y es el fundador de una Sociedad destinada a ser "casa de María" e instrumento de su presencia.

El único libro que conservamos de manos de Colin es la Sociedad que el fundó. Ese es el libro vivo que él quiso dejar. El es un fundador y no un escritor. Su personalidad se acerca más a la del testigo que a la del maestro. El magisterio que Colin ejerció se redujo al ámbito de fundador. El fue el formador y educador de las diferentes ramas del proyecto marista, a excepción de los Hermanos Maristas que crecieron en la escuela de Champagnat, sacerdote, perteneciente él mismo al grupo de los primeros maristas y solidario del mismo proyecto marista.

Las Constituciones de las diferentes ramas maristas, a excepción de las de los Hermanos Maristas, es el único libro escrito de su mano. Nos han quedado las conversaciones, charlas etc., que el P. Mayet anotaba cuidadosamente en un diario. Lo demás se encargó el mismo Colin de hacerlo desaparecer en el fuego.

Las Constituciones de los sacerdotes, las hermanas y los laicos maristas (éstas últimas no se llegaron a publicar en vida de Colin, aunque el esquema general lo había elaborado el mismo, ya que formaban parte del proyecto global de Sociedad de María), señalan el itinerario para hacerse marista de corazón, instrumento de María (C. 1872, 118). Las Constituciones de la rama de laicos o tercera orden de María son muy breves, ya que en lo que se refiere al espíritu que los anima y a las líneas de su espiritualidad, se remite a lo que ha escrito para los Padres y para las Hermanas.

Los hombres y la Iglesia nacidos de la revolución francesa tenían más necesidad de testigos que de maestros. Y en esto se asemejan mucho nuestros tiempos actuales. Así se expresa el Papa Juan Pablo II: "El hombre contemporáneo cree más en los testigos que en los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y en los hechos más que en las teorías" (La misión del Redentor, n.42). Colin buscó acercarse a lo que los hombres necesitaban y lo que "el deseo" de María expresaba y lo que la contemplación de María le inspiraba en los misterios de Nazareth y en su presencia en el seno de la Iglesia primitiva.

La experiencia privilegiada que Colin tuvo de María en el nacimiento mismo de la Sociedad, la manera como hizo suya la Obra de María, y la dulzura que experimentó por espacio de siete años que duró la experiencia fundacional en sus primeros años de ministerio sacerdotal en Cerdón, hacen de él un hombre de honda experiencia mariana. En Colin percibimos la fuerza del carisma, la palabra de la experiencia vivida y testimonialmente comunicada. Colin habla de lo que María ha operado en él y de lo que desea hacer en la Iglesia de estos últimos tiempos, con el poder intercesor que tiene como Madre de Dios que ha entrado ya en la gloria y que desea ejercer en favor de sus hijos que Jesús le entregó en el Calvario.

Así mismo le impacta la sencillez y la humildad, el pasar desapercibida y como ignorada de la vida terrena de María. Esa grandeza que se hace pequeña, engrandeciendo la pequeñez delante de Dios y de los hombres de generación en generación, es una vivencia espiritual honda

que le señala la paradoja y la metáfora de vida cómo la Obra de María tiene que llevarse a cabo en estos últimos tiempos y cómo la Sociedad de María y los maristas han de situarse y trabajar en la Iglesia y con los hombres de estos últimos tiempos.

Conclusión 4:

1ª. La espiritualidad maristas es una espiritualidad de la presencia. Es una manera de estar y de situarse. Es algo envolvente que inspira y dirige hasta los movimientos más íntimos. Más que devociones o ritos especiales, es una forma de estar que genera una forma de ser y de actuar. Es algo así como estar en el amor, estar en la verdad, estar en la amistad etc. Esta presencia se nutre del diálogo y del trato íntimo. Si eso falla el matrimonio se rompe, la amistad se pierde y la presencia se hace aburrida e ineficaz.

2ª. La presencia de María, Madre de misericordia, inspiradora de un estilo de hacerse presentes los maristas en el mundo y de ser apoyo de la Iglesia en estos últimos tiempos, es elemento constitutivo de la espiritualidad marista. De María aprenden los maristas a ser apoyo de la Iglesia hoy y a renovar la comunidad de creyentes y atraer a los alejados. De Colin aprenden a mirar a María y a mirar a los hombres de hoy. Su experiencia espiritual les conduce a vivir la paradoja que encierra María y a hacer de su vida una metáfora de la grandeza y el poder de la sencillez y de la humildad, de la acción eficaz y callada. Su libro, su vida. Su palabra el gesto eficaz que rehuye el aplauso y no se arrodilla ante la gloria humana. Testigos que huyen de ser tenidos por maestros. La ciencia hincha. El testimonio edifica, construye, hace la Obra de María, que es su vocación y misión.

4. Con María, mirando a Jesús.

El perfil mariano de la personalidad de Juan Claudio Colin y del proyecto marista en nada merman su pertenencia a Jesús. La finalidad primera de todos los que entran en la Sociedad de María es "revestirse de Jesús", "seguir las huellas de Nuestro Señor Jesucristo", "hacerse discípulo de Jesús", "vivir sólo para el Señor Jesús" (C. 1872, 196), "pisando las huellas de su Madre" (C.1872, 50), "ser como María y como María seguir a Jesús" (C. 1987,8). El problema de que se le acuse de olvidar a Jesús y centrarse demasiado en María no preocupa especialmente a Colin. el tema lo trata pocas veces pero sus pocas palabras son claras al respecto (cfr. Coste, o.c.p.7).

De María aprendieron Colin y sus compañeros a amar a Jesús con pasión y afecto de madre. Vieron en María el mejor camino para seguir a Jesús como sólo su Madre supo y pudo hacerlo: "A esta bendita madre démosla a conocer y hagámosla amar. Conquistémosle los corazones: conquistémoslos para María, ya que así los conquistamos para Jesús" (HF 78,2). Recomendaba Colin a sus hijos: "Pidamos, pues, a Jesús que nos conceda el espíritu de la Virgen Santísima, el espíritu del Cristianismo" (HF 176,3).

Hablando Colin a los maristas de su interés y oración para que la Sociedad crezca en número y fidelidad, les invita a que "miren a María; cómo apresuraba con sus vehementes anhelos la

venida del Salvador. Cuando supo que había sido escogida por Dios como Madre, qué esmero no puso para corresponder a esa gracia. Cuando nace Jesús, lo hace objeto de todos sus pensamientos, de todo su afecto. Después de su muerte su único afán es que se extienda y se desarrolle el misterio de la Encarnación. Pues ese mismo ha de ser el distintivo por el que se ha de conocer a un Marista" (HF doc 6O, 1).

Siguiendo la doctrina del Vaticano II y las enseñanzas de Pablo VI (Marialis cultus) y Juan Pablo II (La madre del Redentor), como hemos hecho en temas anteriores, María es puerta obligada para tener un conocimiento apropiado del Misterio de Jesús. Ella tiene una palabra única que decir a la Iglesia y a los hombres sobre Jesús. Ella tiene un mandato de su Hijo de ser y mostrarse madre de sus hermanos los hombres y mujeres, como lo fue de El mismo.

—

Conclusión 5.

María es la testigo cualificada de la humanidad de Cristo. Ella es la Madre de el que es misericordia y humanidad, compasión y ternura, gracia y salvación. Ella es la madre del que fue buena noticia para los pobres, luz para los ciegos, libertad para los oprimidos (Lc 4,18-19). Ella queda para la humanidad como madre de misericordia e instrumento de la misericordia divina. Con razón la celebra la fe cristiana como el rostro materno, femenino y misericordioso de Dios, como afirma Juan Pablo II (La madre del Redentor).

—

En uno de los primeros textos que presidieron el nacimiento de la Sociedad de María, inspirado a Courveille en el santuario del Puy, se nos transmite la perspectiva cristológica de la que parte el proyecto marista:

"Así como imité siempre a mi Hijo divino y le seguí hasta el Calvario, firme al pie de la cruz hasta que entregó su vida por la salvación de los hombres, así ahora estoy en la gloria con El y le imito en lo que hace en la tierra por su Iglesia" (OM 2, doc 718,5).

—

Conclusión 6:

Juana María Chavoin, la mujer que se unió a Colin para hacer existir las Hermanas Maristas, y es su fundadora, interpretó bien el pensamiento de Colin y de los primeros maristas cuando escribía: "Todos los hijos de su Sociedad deberían esforzarse por vivir de la vida de esta Madre divina, que no es sino la vida de Jesucristo" (CMJ 18,1).

—

3. A modo de cuestionario.

1. ¿ Qué puntos te llaman más la atención de la manera coliniana y marista de ver a María?

2. ¿ Crees que los cristianos de hoy tienen conciencia de la presencia materna de María en sus vidas?

3. ¿Te crea incomodidad el rezar a María? ¿Piensas, como muchos, que María sólo puede interesar como mujer ejemplar, que es todo lo que puede ofrecer?.

4. ¿ Te ayuda María a encontrarte mejor con Jesús o ves en ella algo que distrae de lo esencial que es Jesús, el Padre y el Espíritu?.

5. ¿Piensas que referirnos a un hombre de hace 150 para tener una visión correcta de María puede ser sensato?

6. Otras preguntas que puedas hacerte....

4. Textos para la oración

Lc 1, 26-38.

La Anunciación. La que creyó en el Dios de la gracia. Una existencia agraciada, convertida en puerta por la que entra el Dios con nosotros. La esclava en libertad. Bajo la fuerza del Espíritu. De María nació el Salvador. Donde está el espíritu de María se genera gracia, libertad, fe y salvación. La comunidad cristiana se ha visto siempre bendecida en María. En ella canta a la madre de la gracia, la puerta del cielo, la madre de la esperanza. Rezar las letanías es unirse al canto de las generaciones felices en María y como María.

Consagración a María, 8 diciembre 1831, firmada por los profesores y misioneros del colegio de Belley, entre los que están Colin y Chanel:

"Virgen Santa, nosotros somos tus hijos y tú eres nuestra madre. Gracias a tu ruego, tu Hijo, sin mirar nuestra debilidad e indignidad, nos ha llamado y reunido en este centro, la cuna de vuestra Sociedad, para ser los primeros miembros de una familia de la que queréis ser particularmente Dueña, a la que otorgas tu nombre y que, gozosa de perteneceros, desea consagrarse toda entera a tu servicio.....queremos anunciar por doquier tus grandezas y tus privilegios.....publicar tus bondades y misericordias, amarte y hacerte servir... Madre de Dios y de los hombres, acepta el homenaje de nuestra sumisión y la ofrenda que os hacemos de cuanto somos y tenemos, todo os lo ofrecemos en sacrificio irrevocable. Os ponemos como Reina y Superiora de esta casa, que es vuestra.....Amén" (OM doc 240).

Tema 5. RENOVAR LA IGLESIA A IMAGEN DE MARIA

1. Un hombre con sentido de Iglesia.

Juan Claudio Colin estaba dotado de un gran sentido eclesial. Este amor a la Iglesia y, en concreto a la Iglesia romana, le venía de la seguridad que le infundía, como Iglesia de Jesús, y de la libertad que encontraba en ella frente a la estrechez y sometimiento de las iglesias nacionales, sometidas a los intereses y tiranía de los poderes políticos. "Roma me sirvió mucho en este sentido. Allí fue donde aprendí esta máxima: La ley se hizo para el hombre; si no lo puedo salvar por la ley, trataré de salvarlo sin ella" (HF 163,2).

Pero la razón honda de su sentido eclesial le viene de ser un hombre de María, un hombre de perfil y corazón marianos. El amor a la Iglesia corrió al par de su amor a María. El y sus compañeros hicieron suyo, lo que ellos llamaban, " el deseo de María": "Yo fui el apoyo de la Iglesia naciente y lo seré también al final de los tiempos" (HF 4,1). La Obra de María que la Sociedad realiza y los maristas, sus instrumentos, asumen como tarea y vocación, tiende a ser ese apoyo de la Iglesia de estos últimos tiempos de incredulidad e indiferencia con María y como María se situó en el seno de la Iglesia primitiva en el primer anuncio de la fe cristiana.

La ternura de Colin para con María se realiza como amor a la Iglesia y preocupación por su situación y su destino. Miró a la Iglesia con los ojos de María, quiso amarla como María y llenarla de su espíritu, de su estilo, de su presencia materna y ejemplar.

2. Reiniciar una Iglesia.

1. Un distanciamiento crítico.

El profundo amor de Juan Claudio Colin a la Iglesia no le

impide tomar una postura crítica en el seno de la misma. No es la postura de quien juzga desde fuera y como si no tuviera parte en lo que en la Iglesia está pasando, sino de quien se siente responsable y busca eliminar en sí mismo todo lo que oscurezca el rostro de la misma. Su crítica no consiste en lanzar diatribas contra la misma, sino en crear un grupo de hombres, mujeres y

laicos que quieren construir la Iglesia y trabajar en ella con un estilo nuevo y unas nuevas actitudes, inspiradas y aprendidas de María.

La Obra de María que la Sociedad de los Maristas tiene encomendada busca renovar el rostro y el corazón de la Iglesia en su manera de ser y de actuar en "estos últimos tiempos". Así lo entiende Colin:

"La Sociedad tiene que reiniciar una Iglesia nueva. No pretendo servirme de esta expresión en el sentido literal que, a primera vista, ofrece: sería una impiedad. Pero digo que en cierto modo, sí tenemos que reiniciar una Iglesia nueva" (HF 120,1).

Así lo pide la situación misma de la Iglesia, ella misma autoritaria, clericalizada, dominadora y contagiada en sus servidores del espíritu del mundo, "es decir, de la codicia de los bienes temporales", del amor al poder y a los honores. Esta Iglesia, además de alejarse del espíritu de Jesús, se aleja de la sensibilidad, de las necesidades de los hombres del siglo de la luz, de la modernidad, de la libertad. Una Iglesia anclada en las viejas usanzas produce alergia y no puede servir a los hombres nacidos a una nueva cultura y una nueva sensibilidad. Colin saca la conclusión de que la Iglesia necesita otro rostro, otro modo de conducirse para salir al encuentro de la modernidad y ser capaz de renovar la fe de los creyentes y reconducir al seno de la Iglesia las multitudes que habían desertado. Eso no es posible sin una renovación de la misma.

Juan Claudio Colin no era un hombre de espíritu o talante contestatario. Más bien era un hombre tímido, tradicional en sus usos, en sus preferencias políticas. En ciertos momentos habla con nostalgia y añoranza de que vuelvan tiempos como los pasados que fueron más favorables a la fe cristiana y a la misión de la Iglesia. Pero no pretende volver al pasado. Sabe que aquello ya no puede repetirse. Ya nada puede volver a ser igual ni la Iglesia puede regresar a las antiguas usanzas.

Los hombres y mujeres de todos los tiempos y los nuestros que son más suspicaces exigen que la "mujer del César" no sólo sea honesta, sino que lo parezca también. La Iglesia de Jesús no sólo ha de ser la Iglesia de Jesús, sino que lo ha de parecer. En tiempos de Colin ya era verdad lo que decía el literato francés Buffon: "El estilo es el hombre". Con mucha más verdad hay que decirlo de nuestros días, particularmente cuando nos referimos a la

Iglesia. El estilo de Iglesia es la Iglesia apreciada o rechazada. Cada época histórica tiene su propio estilo y sensibilidad. Los estilos suelen morir con las épocas. Hay algunos que

sobreviven a su propio tiempo y quedan como referencia permanente, porque dicen algo , no sólo del hombre, sino humano, permanente, y que se le conoce como estilo clásico.

Conclusión 1:

Juan Claudio Colin recibió como don y como inspiración que la presencia de María y su estilo de mujer y de creyente, sus actitudes de Madre de misericordia, estaban llamados a inspirar la nueva figura y el nuevo estilo de la Iglesia de "estos últimos tiempos". Esta presencia mariana aporta a la Iglesia de Jesús un estilo de valor permanente, ya que la fecunda con su impronta espiritual, aproximación humana más perfecta al espíritu de Jesús, su hijo. La Iglesia de nuestros días, en continuidad con la Iglesia de todos los tiempos, celebra a María como Madre y figura de la Iglesia, como Madre y modelo de todo discípulo de Jesús (LG, 63).

2. A imagen de María.

Cuando Colin afirmaba que estamos en el siglo de María lo hacía con la convicción de que era deseo de María hacerse presente con su apoyo materno y con el valor ejemplar de su persona y de sus actitudes. Los hombres y mujeres de estos últimos tiempos están más predispuestos a acoger a María y las actitudes que inspira. Todo ello lleva a Colin a concluir que la Iglesia de estos últimos tiempos ha de tomar a María como apoyo y como modelo de ser y de actuar con los hombres y mujeres. María es un signo de los tiempos para la Iglesia y los signos de los tiempos apuntan hacia María, como a la mujer a la que miran las generaciones(Lc 1,48), expresando las aspiraciones hondas de la humanidad.

La Iglesia de estos últimos tiempos ha de nacer como Jesús y la Iglesia de los comienzos " de María Virgen y Madre". Y la vocación de los maristas es ser "instrumentos" de este alumbramiento, situándose en la Iglesia como María en medio de los apóstoles (C.3). La Sociedad de María se inicia como "fermento de Iglesia nueva". La imagen que le sirve de modelo inspirador es la de " los Apóstoles, reunidos en torno a María en el Cenáculo" (HF, 140,13)

Juan Claudio Colin nos enseña a mirar a María y a la Iglesia como dos imágenes que remiten la una a la otra. La Obra de María tiene como tarea el vivir y trabajar en esa doble referencia: fecundar la Iglesia con el espíritu de María, llenándola de su presencia, haciéndola renacer de la que es su Madre. La novedad del carisma marista viene de la manera cómo Colin enseñó a los marista a mirar a María y a mirar a la Iglesia desde María, a fin de que sea presencia mariana y viva a imagen de la que es su madre y modelo. Esa perspectiva coliniana es la que va a dar forma al proyecto marista y conferir a los maristas su propia fisonomía espiritual.

—

Conclusión 2:

La espiritualidad marista está enraizada en un hondo sentir eclesial. Los maristas quieren sentir la Iglesia como propia y de la que quieren ser apoyo. Y lo han de hacer de tal modo que el Papa y los Obispos tengan a la Sociedad "como algo suyo" y los sacerdotes locales tengan a los maristas como colaboradores leales y hermanos (C. 1872, n.13). Sentir la Iglesia y sentir con la Iglesia. Situarse en ella no como amos, sino como humildes servidores. Ser en la Iglesia presencia instrumentos que trabajan para que la Iglesia sea Madre de misericordia con sus hijos y con todos los hombres y viva en el mundo con las actitudes aprendidas de María. Buscan ejercer un distanciamiento autocrítico frente a la Iglesia de la que ellos mismos son parte responsable, no con la crítica amarga y ruidosa, sino luchando por desterrar de sus propias vidas todo lo que se oponga al espíritu de María e invitar a hacer lo mismo.

—

2. A modo de cuestionario.

1. ¿Cómo se enseña María a situarme hoy en el seno de la Iglesia de Jesús?.
2. ¿Cuándo juzgas y valoras lo que la Iglesia es o hace, ¿lo haces como parte implicada o desde fuera?.
3. ¿Qué puede aportar hoy María a la vida de nuestra Iglesia?.
4. ¿Te sientes hombre o mujer de Iglesia? ¿Vas por libre?.
5. ¿Cuál debería ser la aportación del espíritu marista en la Iglesia de hoy?.

3. Textos para la oración

Apoc 12, 1-13. La mujer y su descendencia combaten contra el mal que amenaza con golpear y destruir la tierra.

Orar con María:

"Como los apóstoles después de la ascensión de Cristo, la Iglesia debe reunirse en el cenáculo "con María, la madre de Jesús"(He 1, 14) para implorar el Espíritu y obtener fuerza y valor para cumplir el mandato misionero. También nosotros, mucho más que los apóstoles, tenemos necesidad de ser transformados y guiados por el Espíritu.

En vísperas del tercer milenio, toda la Iglesia es invitada a vivir más profundamente el misterio de Cristo, colaborando con gratuidad en la obra de la salvación. Esto lo hace con María y como María, su madre y su modelo: es ella, María, el ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres. Por eso "la Iglesia, confortada por la presencia de Cristo, camina en el tiempo hacia la consumación de los siglos y va al encuentro del Señor que

llega. Pero en este camino...procede recorriendo de nuevo el itinerario realizado por la virgen María"(Juan Pablo II, La misión del Redentor, n, 92).

Tema 6 . UNA VOCACION PROPIAMENTE MISIONERA

1. Un mundo de paganos.

La experiencia que Juan Claudio Colin recibe de su mundo y de sus gentes nos la transmite en estos términos :

"El género humano se me representa como un tronco añoso, roído en su misma raíz por la carcoma. Esa carcoma es la incredulidad, la indiferencia que han vuelto a hacer de la tierra un mundo de paganos"(HF, 117,2). El impacto sufrido conmueve a Colin y sus compañeros y los moviliza. En lugar de asustarse y huir, se sienten enviados a poner las bases de un nuevo resurgir de la fe en Jesús en el seno de una Iglesia renovada.

2. La fe de los primeros creyentes

La Obra de María tiene como meta una nueva fe en una Iglesia nueva, capaz de renovar la fe de los cristianos y salir al mundo de la increencia y de la indiferencia que ha desertado de ella. Su modelo es el coraje ("parresia"), la vitalidad y la capacidad de contagio de la fe de los Apóstoles y de los primeros creyentes en Jesús resucitado. Colin nos presenta así su misión y la de la Sociedad de María:

"A nosotros nos toca rurar la fe de los primeros creyentes. Y eso es lo que se nos dio a entender allí, en la aurora de nuestros comienzos (estas palabras las pronunció con cierto aire de misterio). Entonces se anunció que la Sociedad de María no tendría que escoger como modelo a ninguna de las congregaciones que la han precedido, no, a ninguna de ellas. Nuestro modelo, único modelo debía ser y era la Iglesia primitiva. Y la Virgen Santísima que hizo entonces cosas tan grandes, las hará mayores todavía al final de los tiempos, porque el género humano se halla más enfermo" (HF, 117,3).

El proyecto marista surgió como un proyecto misionero. El primer campo de misión fue su misma sociedad descristianizada, salidad de la revolución francesa, particularmente las masas campesinas y de la periferia, fuera del campo de atención de la Iglesia. Pronto se abrió a las necesidades más urgentes de los campos de misión a donde la acción de la Iglesia no había llegado suficientemente, como fue el caso de Oceanía.

3. Alma de misionero.

El corazón de Colin y sus compañeros hizo suya la preocupación de María, Madre de Misericordia y madre de todos los hijos de Dios por el peligro en que viven sus hijos fieles en un mundo de creciente incredulidad e indiferencia. La preocupación es mayor porque viven la persuasión de que, por los signos que se perciben, estamos no sólo en estos últimos tiempos, sino en los "tiempos últimos, que preceden a los tiempos finales de la historia humana sobre la tierra. Esto supone que es la última oportunidad que queda a los hombres de salvación. Por eso el tiempo apremia. La mies urge y es mucha. Los obreros no pueden sestar ni perder tiempo. Esta prisa apostólica pone en movimiento todas las iniciativas y mantiene en vilo al apóstol que trabaja en la Obra de María. Como el mismo Colin reconocía; si no podemos decir que los tiempos se acaban, el no es profeta y ni el "Hijo lo sabe", como refiere el Evangelio, sí es bien cierto que para cada hombre y mujer su tiempo final está bien cerca y está en la última oportunidad.

Conclusión 1.

Los misioneros de María trabajan para fortalecer y robustecerla fe de los creyentes y reunirlos en una Iglesia en la que, como la primera comunidad, viven "todos unidos en ánimo, insitiendo en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y sus hermanos" (Hch 1,14). Y se inspiren en la primera comunidad cristiana en la que "la multitud e creyentes tenían un sólo corazón y una sola alma, y nadie llamaba suyo a nada de sus propiedades, sino que entre ellos era todo en común"(Hch 4,32). La comunión de corazones, la fe fuerte y vigorosa, nutrida por la oración insistente y la celebración de la memoria de Jesús resucitado y la presencia de María, además de describir el estilo del creyente renovado, nos presenta los rasgos principales de la Iglesia que están llamados a reiniciar.

En su "prisa misionera", los apóstoles de la Obra de María, tienen presente las palabras de Colin : "Hoy no hay más que la fe y la oración que sean capaces de convertir a las almas, de ilustrar las inteligencias y de conmover los corazones"(HF 161,5). Repetía Colin a los misioneros de la Obra de María: " La Sociedad de María es un cuerpo predominantemente activo; nunca llegará a hacer nada si no llegamos a unir en nosotros el hombre de oración y el hombre de acción" (HF 161,3).Y cuando se dirigía a los laicos de la confraternidades, les recordaba que eran seculares y tenían su tarea en el mundo que ejercer, pero debían recordar el mismo principio. Si bien su oración, dentro siempre de la sencillez, tendría en cuenta la situación de cada uno, tenía que acompañar a su trabajo, dando al mismo un sentido misionero.

Conclusión 2:

La espiritualidad marista es propiamente misionera. "LLlamados a implantar la Iglesia allí donde todavía no existe y a renovar las comunidades existentes".(C.12 y 14). Así concretan las actuales Constituciones la tarea y la actitud espiritual que anima a los misioneros de la Obra de María. Su acción y su oración preparan y realizan la Obra de María. Su acción testimonial y evangelizadora empieza con los de casa, los conciudadanos, con un esfuerzo mayor hacia los más dejados o alejados. También su oración y su disponibilidad está dispuesta a dejar los suyos para acudir a otros países y otras gentes necesitadas.

4. A modo de cuestionario

1. ¿ Sientes que tu bautismo ha hecho de tí un misionero, un enviado a comunicar tu fe o ayudar a renovarla donde se apaga?
2. ¿Crees que el primer compromiso misionero del cristiano es formarse en la fe y renovarla constantemente?

3. ¿Cuáles crees que son las grandezas y cuáles las debilidades de la fe de los cristianos de hoy?

4. ¿Cómo vives tu fe en un mundo como el nuestro?. ¿Cuáles son las dificultades que encuentras y cuáles las ventajas?

5. ¿Qué puede aportar María y el espíritu marista a mi fe y a la fe de los hombres de hoy?.

5. Textos para la oración

Lc. 11, 27-31.
Hech. 2,36-47.

Súplica a Pío VII recordando su propósito de fundar la SM:

"...nos atrevemos nuevamente a recordarle el objetivo al que tiende la Sociedad que está en proyecto, siempre que su Santidad lo encuentre de su agrado. Su fin es hacer todo a mayor gloria de Dios y la prosperidad de la Iglesia romana; de trabajar en primer lugar por la salvación de nuestras almas, así como por la salvación del prójimo mediante las misiones, tanto entre los fieles como entre los infieles, en cualquier parte del mundo a donde la Santa Sede tenga a bien enviarnos; de catequizar a los campesinos e ignorantes, formar a los niños en las ciencias y en las virtudes, visitar a los prisioneros y a los enfermos en los hospitales; estos son nuestros objetivos que vienen en unas constituciones ya redactadas.

Efectivamente, ya tenemos estas constituciones, no sacadas de ningún libro ni de ninguna otra constitución; esperamos poder someterlas a Vuestra Santidad y hacerle saber plenamente de dónde proceden. De vuestra Santidad humildes y obedientes servidores". Firman Courveille y los dos hermanos Colin en Cerdon, el 25 de enero de 1822.(OM 1 doc 69)

Tema 7. TODO EL ORBE BAJO EL SIGNO DE MARIA

1. Todo el orbe marista.

La meta final del proyecto marista es poner el orbe entero bajo la irradiación espiritual y la protección de la Madre de Dios. Por eso la Obra de María ha de abrazarlo todo y a todos ha de llegar. Todos están llamados a ponerse bajo la protección de María. Todos están invitados a unirse a la obra que la Sociedad de María está poniendo en movimiento. En este sentido todos están invitados a entrar en la Sociedad de María y a solidarizarse y participar en sus tareas y en sus beneficios espirituales. Así expresaba Juan Claudio Colin su utopía y formulaba como metáfora que busca abrirse paso hacia una creciente realidad: "Nuestro cometido es nada menos que hacer el orbe Marista" (HF doc 1,1). En términos parecidos continúa expresando su

ambición : " La Sociedad, lo mismo que la Iglesia, comienza con hombres sencillos, poco instruidos. Luego va difundiéndose hasta abarcarla tierra entera. Pues así debemos hacer nosotros, servirnos de la Tercera Orden para agrupar a todos los hombres" (HF 120,1).

2. El reino de la Santísima Virgen.

La utopía que Colin ha formulado y que la Sociedad de María trabaja por hacer progresiva realidad la expresa como llegada del reino de María. Hubo unos obreros, los jesuítas, que trabajaron para que llegara el reino de Jesús, formando la Sociedad de Jesús, un "cuerpo puro", sin tercera orden, y, para gente "con talentos y otras cosas más". Los nuevos tiempos no permiten trabajar en esa dirección, ni con ese estilo. El nuevo siglo ve nacer una nueva orden que Dios "suscita para atender a las nuevas necesidades" (HF doc 5,1). En estos nuevos tiempos el reino de Jesús no puede llegar más que a través del reino de María que lo prepare y de unos nuevos apóstoles, los maristas. Por eso ahora las cosas son diferentes: " En la congregación de la Virgen no es igual. Ella es la Madre de misericordia. Su congregación tendrá varias ramas. Está abierta a toda clase de personas". (HF doc 2,2).

Ahora podemos entender la manera chocante cómo se expresaba Colin: "Os váis a asustar: tengo una ambición, la de adueñarme del mundo entero por medio de la Tercera Orden(laicos). Las fraternidades maristas no forman parte esencial del cuerpo: pero la Santísima Virgen nos las confía como puente (la expresión no es mía) para llegar a las almas, a los pecadores. Jamás los pueblos han manifestado prisa tan grande para dirigirse a la Santísima Virgen, y al final de los tiempos no habrá más reino que el reino de la Santísima Virgen"(OM 3, doc 846,36).

3. Un pueblo mariano.

El reino de María es la forma que tomará la Iglesia, pueblo mariano de Dios. Es la Iglesia nacida del Espíritu Santo y de María Virgen, como Jesús mismo. Es la Iglesia que se parecerá a la del principio. El esfuerzo materno de María sobre la Iglesia y sobre los cristianos se hará todavía mayor al final de los tiempos. Ella acompañará al pueblo de Dios en su entrada definitiva en el Reino. Según Colin nos encontramos ya en los "últimos tiempos" que anteceden y preparan el final. Y María representa una efusión generosa y extraordinaria de la misericordia divina. Es como "el último recurso que la Providencia emplea cuando quiere que un pecador vuelva al buen camino" (HF, 4, 2). Bajo su patrocinio y custodia los hijos de Dios han de librar su última batalla contra las fuerzas del mal. Es esta mujer y su linaje quienes pisarán la cabeza de la serpiente seductora de la primera pareja humana, Adán y Eva (Gen 3,15). Es la mujer y su descendencia, el pueblo de Dios, la Iglesia con rostro de mujer y de madre, quienes libran la última batalla contra el dragón infernal al final de los tiempos (Apoc 12).

Conclusión 1:

La Obra de María tiene como misión ir anticipando la llegada de ese pueblo mariano, poniendo a todos los hijos de Dios bajo el signo de la misericordia, sostenidos y conducidos por la que es su madre espiritual, su guía y maestra. Su empeño por renovar la Iglesia apunta a ponerla toda ella bajo la irradiación del espíritu y de la persona de María, porque "María fue el apoyo de la Iglesia naciente y lo será también al final".

Juan Claudio Colin describía así la finalidad de la Sociedad de María al pedir a Roma la aprobación en 1833:

"El fin genral de la Sociedad es contribuir del mejor modo posible, tanto por su oración como por sus esfuerzos, a la conversión de los pecadores y a la perseverancia de los justos y reunir por decirlo así, bajo la protecciómn de la Bienaventurada María Inmaculada, madre de Dios, a todos los miembros de Cristo de cualquier edad, sexo o condición, avivar su fe y su piedad y alimentarlos con la doctrina de la Iglesia Romana. De modo que al final de los tiempos, lo mismo que al principio, todos los fieles sean con la ayuda de Dios un solo corazón y una sola alma en el seno de la misma Iglesia Romana y que todos, caminando de una manera digna de Dios bajo la dirección de María, puedan alcanzar la vida eterna. Por esta razón la Sociedad está también abierta a los laicos que viven en el mundo en la confraternidad o Tercera Orden de la Virgen María".(A.T. I, p.83.n. 109).

Una Iglesia que toma a María como madre y modelo está llamada a ser comunión en lo universal; abierta a todos,ecuménica: "un solo corazón y una sola alma". Está llamada a ser una Iglesia no selectiva, no excluyente. Y la Sociedad de María que tiene como misión reiniciar esta Iglesia quiere ser ella misma germen y anticipo. Así lo expresa Colin:

La Sociedad de María, inspirada por y en "la mujer bendita de las generaciones" (Lc 1,48), quiere ser ella misma bendición abierta a las generaciones y reproducir la universalidad en su seno. E inspirada en la Madre de misericordia, la Sociedad de María, como plan y proyecto de misericordia, quiere abrazar a todos, particularmente a los pecadores. Así se expresaba Colin, recordando la espontaneidad con que habló en Roma:

" Me río al recordar la ingenuidad y sencillez con que actué. Puse toda mi buena fe al pedir la aprobación dela Tercera Orden, en la que se vería al final de los tiempos lo mismo que se había visto al principio: cor unum et anima una. Que por medio de ella todos los fieles, todos los que permanecían en Dios no tendrían más que un solo corazón y una sola alma. El Cardenal Castracane se echó a reír y me dijo: pero bueno, ¿entonces todos serán maristas?. Sí, Eminencia, le respondí; el Papa también, pues le queremos por jefe. Pues bien, inmediatamente obtuve los tres B Breves para la Tercera Orden. ¡Ah! Señores, animémosnos; nuestra tarea es aurdua; (riendo) queremos invadir todo.¿Cuándo llegará la hora?" (OM 2, 427, 2).

Conclusión 2:

La dimensión cósmica de la maternidad de María y su significado universal y plural determina la dimensión cósmica, ecuménica y plural del proyecto marista, de la Iglesia y de la fe de los creyentes que está llamada a renovar. Una Sociedad, una Iglesia y unos creyentes que quieren,como el manto de María, cubrirlo todo, ser regazo para todos, sin excluir a nadie. Así se perfila la vida espiritual y las actitudes de los trabajadores de la Obra de María.

La Iglesia de hoy, siguiendo la perspectiva del Vaticano II, trae a la memoria cristiana algo que no suena a extraño en la tradición marista y la confirma en la necesidad de profundizar y proponer su propio carisma como un don precioso. Así concluye el decreto del Vaticano II sobre el puesto de María en la vida de la Iglesia y de los critianos:

-

" Ofrezcan los fieles cristianos súplicas insistentes a la Madre de Dios y madre de los hombres, para que ella, que estuvo presente en las primeras oraciones de la Iglesia naciente, ahora ensalzada en el cielo sobre todos los bienaventurados y ángeles, en comunión con todos los santos, interceda ante su Hijo, para que las familias de todos los pueblos, tanto los que se honran con el nombre de cristianos, como los que aún desconocen al Salvador, lleguen a reunirse felizmente, en paz y concordia, en un sólo Pueblo de Dios, para gloria de la Santísima e indivisa Trinidad" (LG, 69).

2. A modo de cuestionario.

1. ¿Qué reacción te produce esta ambición de Colin y de su proyecto para los maristas?.
2. ¿Te parece exagerada la importancia que Colin a María en el presente y futuro de la Iglesia?.
3. ¿ Qué se puede esperar de una utopía así?
4. ¿Qué descubres más allá del lenguaje excesivo de Colin?. ¿Se puede tomar en serio?.

3. Texto para la oración.

Entre las oraciones que utilizaba el joven sacerdote Colin para dirigirse a María se conserva una que expresa bien lo que llevaba arraigado en su corazón desde los primeros años de su ministerio sacerdotal. Escuchémosla:

"Ella es madre, más madre por su ternura que todas las madres del mundo, esa madre común de todos los cristianos, por los cuales sufrió dolores de parto en el Calvario; cuyo corazón maternal está siempre abierto a todos y cuyo inmenso amor abraza a todos los siglos de la nueva alianza, a todas las naciones, a todos los pueblos, alivia todos los males y miserias, socorre las necesidades, escucha las plegarias.." (APM 241,42,n.28 p.14).

Tema 8. UN ARBOL CON TRES RAMAS

1. La Sociedad de María, un árbol con tres ramas.

Esta era la imagen con la que Colin y los primeros maristas representaban la Sociedad y el proyecto espiritual y de evangelización. En esa dirección entendían la Obra de María y se esforzaron en hacer existir. La Sociedad de María se organiza como tres ramas (cuatro al entrar en el proyecto los Hermanos Maristas de Champagnat) para hacer posible la Obra de María de congregar a todos, como es el deseo de María.

Una congregación de este tipo, con tanta diversidad de personas y de situaciones, bajo la autoridad del mismo superior, en Roma les parecía un despropósito. Colin tuvo que reunir al proyecto de presentar juntas como una única congregación a Padre, Hermanos colaboradores de los Padres, Hermanas y Hermanos Maristas. Tuvo que desgajar el proyecto, presentando por separado a unos y otros como congregaciones diferentes. Colin y sus compañeros cedieron en el aspecto jurídico, pero la idea de un único proyecto continuó como referencia de todas las ramas. Los maristas de hoy, aunque se deben a tradiciones espirituales que han crecido separadas durante mucho tiempo, siguen con la nostalgia del sueño de sus fundadores. La rama que nació y ha crecido más independiente del tronco común es la de los Hermanos Maristas.

En Roma no entendieron el proyecto porque no se movían en la perspectiva de Colin. No se hacían la misma idea de María y de su papel en la historia de la salvación. Tampoco habían sido afectados como Colin y sus compañeros por el deseo de María y la premura de los tiempos; tampoco veían de la misma manera la relación entre María y la Sociedad de María. En una palabra: no entendían la utopía de Colin y sus compañeros ni percibían lo que ellos entendían por la Obra de María.

Escuchemos una vez más cómo se representaban la Sociedad y la Obra de María:

"Cuál no debe ser nuestro agradecimiento a María por habernos escogido para propagar su Sociedad, esta Sociedad integrada por tres ramas, porque María quiere cobijar la tierra entera bajo los pliegues de su manto. A esta bendita madre démosla a conocer y hagámosla amar. Conquistémosle los corazones; conquistémoslos para María, ya que así los conquistamos para Jesús" (HF 78,2).

Todas las ramas comparten el mismo espíritu y la misma misión. Todas son necesarias para tocar el orbe entero, para cobijar a todos en una Iglesia con un solo corazón y una sola alma, conducidos y sostenidos por María.

2. Presencia laica en el proyecto marista.

Ahora podremos entender mejor el por qué de la presencia de los laicos en el proyecto marista y en la Iglesia que están llamados a renovar. Será más fácil comprender la propuesta de una espiritualidad marista a los laicos de hoy y la invitación a entrar en la Sociedad de la Madre de Dios y a trabajar en la Obra de María en estos "últimos tiempos". El no haber hablado directamente de los laicos hasta este momento puede que haya dado la impresión de que lo que llevamos dicho quizás esté bien como autosatisfacción y complacencia de los maristas hablando de si mismos, pero de lo que poco podrían esperar los laicos como oferta y posibilidad para su condición de laicos.

Los laicos son el puente entre la Sociedad y el mundo, para poder llegar a todos. Ya hemos escuchado las palabras de Colin:

"Os váis asustar: tengo una ambición, la de adueñarme del mundo entero por medio de la Tercera Orden. Las fraternidades no forman parte esencial de nuestro cuerpo: pero la Sma. Virgen nos las ha confiado como puente (la expresión no es mía) para llegar a las almas, a los pecadores".(OM 3, 846, 36).

La expresión "no forman parte esencial del cuerpo" podría entenderse como que se trata de algo secundario y de importancia menor. Simplemente significa que que no se mueven al mismo nivel que el cuerpo de sacerdotes o de religiosas, que tienen su propio papel y forma de existencia. Los laicos tienen su propio estatuto, su función específica dentro de la misión general de la Sociedad.

La Obra de María necesita a los laicos para que el deseo de abarcarlo todo se cumpla, para su misma eficacia, para que la Sociedad de María sea germen de una Iglesia con rostro mariano, reuniendo la diversidad y pluralidad en un solo corazón y una sola alma y para que sea comunión en la misericordia. Sin los laicos la Sociedad no sería la Sociedad de María:

" En la congregación de la Virgen, no es igual. Ella es Madre de misericordia. Su congregación tendrá varias ramas. Está abierta a toda clase de personas" (HF, 2, 1 y 2).

Hoy la teología reconoce que los laicos son parte activa de la Iglesia; con una vocación y una misión propia. Sin la acción y la santidad de los laicos la Iglesia no sería ni Pueblo de Dios, ni sería toda ella santa. La carta encíclica del Papa Juan Pablo II, "Christifideles laici"- Los fieles laicos, trata extensamente el tema del laicado en la Iglesia. Nosotros ya le dedicamos buena parte en nuestras reuniones pasadas.

La teología mariana reconoce hoy que la Iglesia, si quiere ser Iglesia de Jesús, ha de nacer como él, del Espíritu Santo y de María Virgen y laica. María representa un estilo de vida reconciliada; en ella se une y complementa lo diverso en unidad y armonía. Maternidad y virginidad en servicio mutuo. Vírgenes y laicos trabajando juntos y complementándose para que cada uno reciba del otro, como valor que ha de colorear su propia vocación, lo que significa condición específica. Sólo una virginidad fecunda y materna es evangélica y sólo una maternidad virginal, radicada en la generosidad y el amor, es vivida en el espíritu del evangelio.

Conclusión 1:

Los maristas de hoy, profundizando en su carisma, recogen como un reto el desafío de la Iglesia y de la teología de hoy sobre la presencia de los laicos y la colaboración con los mismos en la edificación de la Iglesia y en la evangelización y transformación del mundo. Con ellos comparten su misión y su espíritu.

4. A modo de cuestionario.

1. ¿Crees que los maristas de hoy se han tomado en serio el reto de su fundador?.
2. Según lo que has podido entender, ¿cuál sería el puesto de los laicos están llamados a ocupar en las obras que los maristas llevan entre manos? ¿Qué dirías a los maristas y qué te dirías a tí y a los demás laicos?
3. ¿Tendría sentido un laicado marista, con una vocación, una misión y un envío al mundo como maristas?
4. ¿Qué podría aportar un laicado marista a la Iglesia y a los hombres de hoy?

5. Texto para la oración.

Hech 1, 14. La comunidad de discípulos "un solo corazón y una sola alma", unidos en comunión de oración fraterna al Padre común en Jesús.

Constituciones de las fraternidades maristas:

"Todos los asociados deben recordar que se ha establecido un pacto entre ellos y la bienaventurada Virgen: ellos se han impuesto la dulce ley de imitar las virtudes de esta amable Reina de los Angeles y de los hombres y de trabajar para acrecentar su gloria; a cambio han recibido la garantía segura de su amor materno y de su protección especial que será su gozo y su fuerza siempre y en todo" (ML Rec doc 395, n.32)

1. Una idea no suficientemente justa

Esto es lo que pensaba Juan Claudio Colin de lo que el P.Favre, que le sucedió como general, hacía de de la Sociedad de María. Notaba Colin que su sucesor no se hacía una "idea suficientemente justa de la Sociedad". Y que tampoco la rama de laicos iba conducida por las sendas previstas desde el principio. No es eso. No es eso, decía. Y sintió la gran responsabilidad de hacerse oír, porque se sabía depositario de un mandato que no era cosa de hombres, sino de Dios y de María.

La idea que Juan Claudio Colin se hacía de los laicos la plasmó en el proyecto de estatutos para las Confraternidades o Tercera Orden de María, que no llegó a presentar para su aprobación, porque, como le pasaba con las Constituciones de la rama de sacerdotes, nunca acababa de estar satisfecho con la expresión que le daba. Esta fue la razón de que se impusieran los estatutos que el P. Julian Eymard escribió cuando el mismo Colin le encargó la organización y difusión de la Tercera Orden de María. Sin embargo Colin mostró siempre que pudo su disconformidad con la manera de entender y de llevar las Confraternidades o Tercera Orden el P.Eymard, hombre competente, que dio una gran difusión a la misma y de gran calidad humana y espiritual, a quien la Iglesia celebra como santo y los P.Sacramentinos como fundador.

Las diferencias entre la visión de Colin y la de Eymard coincide con la manera un poco diferente de entender la misión de la Sociedad y la espiritualidad de sus miembros. No todos entendían la utopía coliniana. Pensaban que la congregación era un grupo de piadosos sacerdotes que vivían juntos, unidos por un amor entrañable a la Santísima Virgen y ejercían el ministerio sacerdotal. El primer general, Favre, que sucedió a la dimisión de Colin, era de este parecer. Colin tenía unas miras mas altas y unas mayores exigencias sobre el papel que tenía que jugar María y su Sociedad en la vida de la Iglesia y en la vida de los creyentes, así como sobre las mayores exigencias de santidad que esperaba de sus miembros, a fin de que la Sociedad pudiera cumplir la misión recibida.

Y en lo que toca a los laicos de las confraternidades, Colin entendía que formaban parte de la congregación, y tenían la misma espiritualidad y la misma misión, mientras que Eymard consideraba la tercera orden como algo que él había organizado y que dirigía según sus criterios. Y como en Eymard dominaba la devoción a la vida escondida de Nazareth, la devoción a Jesús Sacramentado, conducía a los laicos en esa misma dirección,

separándolos del mundo y haciendo de ellos una especie de religiosos y religiosas, como si tratara de crear cristianos de élite.

Colin estuvo mucho tiempo tentado por la vida de retiro y contemplación, pensando incluso en una rama contemplativa dentro de la Sociedad. Pero a pesar de su inclinación natural hacia la vida escondida, resistió para ser fiel a la primera inspiración y al deseo de María. Ni los Padres ni los laicos podían encerrarse en las sacristías, en las Iglesias etc. Unos y otros tienen una vocación misionera. Unos y otros están llamados a ser apoyo de la Iglesia con la acción y con la oración.

2. Cosa de Dios y de María

Colin se oponía a quienes creían que la tercera orden era una creación humana. Insistía en que nació con la misma Sociedad y así fue aprobada. "Esa idea de la Tercera Orden es una idea que siempre me ha preocupado mucho; ha sido una de las primeras de la Sociedad, y esas ideas las he mantenido" (LM Rec,7.B.2, 12 y 15).

Los laicos maristas reciben la llamada de Dios a través de María que los elige para trabajar en su Obra. Laicos maristas son los que la Santísima Virgen escoge y manda. "Son elegidos para formar parte de la familia de María, tienen una relación de alianza con ella y cuentan con su apoyo y sostén.(ML doc 395,31 y 32).

3. Son el puente con el mundo

Tampoco le agradaba a Colin la postura de aquellos padres que actuaban como tratando de atraer a los laicos a la Sociedad. Y repetía que los laicos no están al servicio de la Sociedad ni el movimiento de laicos maristas debía encerrarse en los límites de la Sociedad, sino que tenía que ser un movimiento más amplio que pudiera abarcarlo todo. Si la Santísima Virgen nos los ha confiado como puente, si no están en el mundo, tampoco pueden hacer allí presente el espíritu de María, ni pueden ser instrumentos de la misericordia divina para con los pecadores y los justos. Su lugar

-43-

es el mundo y las tareas de construir la ciudad humana, llevando a la misma los valores evangélicos y situándose en la misma como la laica ejemplar María y sus actitudes. Por medio de ellos el espíritu de María y la Obra de María tocan a las realidades cotidianas, ayuda a cambiar las cosas y las personas.

4 . Santos en el mundo.

La santidad de los laicos maristas no es la de los monjes o religiosos, sino la que nace de la oración y el esfuerzo por vivir las realidades de este mundo en el espíritu del evangelio, inspirándose en la laica María. Su santidad es la caridad hecha servicio en la vida familiar, profesional, eclesial. Para ser puente tienen que estar donde tienen que estar. Hoy día la teología del laicado, su vocación y su misión en la Iglesia están más elaborados. El curso pasado le dedicamos buena parte a estudiar el documento de Juan Pablo II : "Christifideles laici-Los fieles laicos). No vamos a decir que ya Colin decía lo mismo. No lo podía decir, porque eran otros tiempos. Pero la visión de Colin sobre María y la Iglesia de los comienzos y la Iglesia de estos últimos tiempos nos permite no sólo hacer una valoración positiva de la santidad de los laicos, haciendo sus tareas seculares, sino que su santidad seglar responde a un deseo de Dios expresado por María. Su modelo es santa María.

Tan alta idea se hacía Colin de los laicos maristas que escribe de ellos estas palabras: " Habrá más santos en la Tercera Orden, que en la Sociedad propiamente dicha" (HF 189). Santos de la vida cotidiana y en las condiciones normales de vida y trabajo.

5. Misioneros de la obra de María

La vocación marista, lo mismo que la vocación de la Sociedad es esencialmente misionera. Todas sus ramas nacen de un impulso misionero. Su ámbito primero es el mundo cercano, los propios conciudadanos y el horizonte último el mismo de la Sociedad: el orbe entero. También los laicos tienen como misión la "conversión de los pecadores y la perseverancia de los justos". Pero, sin olvidar que ellos, lo mismo que todos los miembros de la Sociedad, han de cuidar la propia santificación, es decir, el crecimiento en la caridad como comunión con Dios, unión con Cristo y obediencia al Espíritu. Esta caridad y esta comunión serán completas cuando vayan unidas a la entrega a los hermanos y se conviertan en testimonio evangélico.

-44-

El proyecto de Constituciones que dejó Colin para la rama de los laicos nos describe así su vocación y su misión:

" La Iglesia llama a la Sma. Virgen puerta del cielo. Podemos y debemos ver a la pequeña Sociedad de María por ella fundada y de la que es Superiora perpetua y general, como la puerta por la que quiere conducir a sus siervos al cielo, la verdadera patria, dispuesta siempre a abrirles la puerta, de la que es como guardiana. Y puesto que es la madre de todos los hijos de Dios, a todos los cuales desea salvar, la Sociedad debe abrir su seno a cuantos hijos suyos quieran salvarse y reclaman su auxilio. Por eso, por medio de la Tercera Orden para la conversión de los pecadores y la perseverancia de los justos, la Sociedad reúne a toda clase de personas a las que divide en varias categorías" (A.T. V, p. 9u. Proyecto de estatutos para las Fraternidades maristas, preparada por Colin).

Es claro que en tiempo de Colin el apostolado de los laicos era fundamentalmente el de la oración y las obras de caridad. Aunque algunos de ellos, sobre todo de ellas, participaban en la catequesis y se ofrecían como colaboradoras en las misiones en Oceanía. Hoy la misma Iglesia tiene una conciencia más clara de la vocación misionera de todos los bautizados, "signo de la madurez de la fe y de una vida cristiana que produce frutos" (La misión del Redentor, n.77).

Los maristas han recibido, como don y mandato asociar a los laicos a la Sociedad, signo y anticipo de la Iglesia que la Sociedad quiere reiniciar: una Iglesia con rostro y actitudes marianas, una Iglesia "un solo corazón y una sola alma", aglutinada en torno a la Madre de Jesús. María, laica ella y virgen, de Dios y de los hombres, del tiempo y de la eternidad, es la imagen de una Iglesia que reúne en sí vocaciones distintas, en mutuo servicio y complementariedad. Ella laica y santa María, además de ser el modelo de una vida laica santa, lo es también de una santidad laical. Ella, virgen y madre es el modelo de una Iglesia materna, en la que caben todos y todos aportan aquello que les es propio. Ella femenina, es el modelo de una Iglesia no excluyente, no selectiva; una Iglesia con sensibilidad femenina y corazón materno.

6. También los pecadores.

La dimensión mariana de la Iglesia que los maristas están llamados a contruir y que la Sociedad de María anticipa, está abierta a todos; también a los pecadores. Basta que quieran acogerse al regazo abierto de María y beneficiarse de los bienes espirituales de la Sociedad. Ellos mismos con sus oraciones y buenas obras trabajan por su propia conversión, atraen sobre sí la benevolencia divina y ayudan a la conversión de otros. Los pecadores mismos son misioneros y evangelizadores. Ellos pueden entender mejor a quienes se encuentran en parecida situación.

-45-

Tanto la Sociedad, como la Iglesia han de estar abiertas a todos para poder llamarse Sociedad de María e Iglesia con rostro mariano y corazón materno.

La vida y ejercicio de piedad que Colin pedía a los laicos no excedía la de cualquier cristiano medio que vive sus compromisos profesionales y su dedicación a la familia y menesteres de la vida civil. No buscaba un elitismo espiritual entre los laicos. Por eso pedía ayudar a cada uno a descubrir su propio don y a vivir las exigencias de su propia llamada. Así, tanto la forma de vida como el grado de pertenencia a la Sociedad de María, estará en función de lo que Dios y María esperan de cada uno de sus hijos.

7 . Pluralidad de pertenencias

La Sociedad de María no podrá abarcar el orbe entero más que si está abierta a las situaciones más diversas. Y es precisamente la rama laica la que más variedad y diversidad ha de encarnar. Su misión de puente con el mundo significa que quiere llegar a todos y a todas las situaciones. Su condición de hijos de María les recuerda su condición de hermanos de todos los hijos de Dios.

Tampoco será posible que la Sociedad congrege a todos los hijos de Dios, como es deseo de María, ser madre de todos sus hijos, si sus puertas no estuvieran abiertas a todos. Por estas razones la rama laica debe ser algo muy diversificado y plural. Colin pensaba en diferentes grados de pertenencia a la Sociedad de cada uno de sus miembros laicos (Cfr. Constituciones de las confraternidades n. 1,2,3. LM Rec doc 395). De forma muy parecida se expresan las actuales constituciones de los Padres Maristas n.n.31-32.

El laicado maristas quiere ser una asociación muy amplia y plural "abierta a todos, cualquiera que fuere su situación, edad, sexo o condición" (A.T. I, p.83, n. 109). Pero sin laicos que se unan estrechamente al espíritu y a la misión de la Sociedad, pronto se perdería todo y resultaría algo ineficaz (Cfr. Franz McKay, El laicado marista).

8. El laicado marista hoy

El laicado marista de hoy quiere insertarse en aquel movimiento espiritual y apostólico que Juan Claudio Colin inició con los primeros laicos maristas. Caminan tras las huellas de quienes iniciaron el proyecto marista. Se nutren de su espíritu y asumen su misión, asociados a la misión única de la Sociedad de María. El laicado marista es la conciencia laica de la Sociedad. Sin esa conciencia laica la Sociedad no sería plenamente Sociedad de María, virgen y laica, toda de Dios y toda del pueblo. Sin la

-46-

presencia laica la Iglesia no sería la Iglesia a imagen de María, pueblo mariano.

El laicado marista de hoy asume y profundiza su vocación y su misión de laicos cristianos, en la perspectiva del Vaticano II y de los últimos documentos de la Iglesia, como "Christifideles laici- Los fieles laicos" y "La misión del Redentor" de Juan Pablo II y demás documentos de la Iglesia universal y diocesana.

9. A modo de cuestionario.

1. Después de leer y escuchar lo que antecede, ¿ qué sensación experimentas? ¿Cómo te imaginas un laico marista?

2. ¿Cuáles son las cosas que te sorprenden, positiva o negativamente?.

3. ¿Qué aspectos te gustaría comentar o pedir aclaración?.

4. ¿Qué puede aportar el laicado marista a la Iglesia de hoy?

5. ¿ Cómo ves a laicos, religiosos y sacerdotes compartiendo una misma misión y viviendo un mismo carisma? ¿Qué les puede aportar a sus vidas y a la vida de la Iglesia?.

6. Anota todas las cosas que se te ocurran.

-47-

10. Texto para la oración.

Constituciones fraternidades maristas:

"Todos cuantos son admitidos en esta fraternidad, teniendo presente la familia a que pertenecen, comprenden que tienen la obligación de imitar las virtudes de esta tierna Madre, de vivir de cierto modo de su misma vida, sobre todo por la práctica de la humildad, la obediencia, la abnegación de sí mismos, la caridad fraterna y el amor divino" (LM Rec doc 395, n.31).

Plegaria de los laicos a María de Juan Pablo II (Christifideles laici n.64).

".....Virgen valiente,
inspira en nosotros fortaleza de ánimo
y confianza en Dios,
para que sepamos superar
todos los obstáculos en el cumplimiento de nuestra misión.
Enséñanos a tratar las realidades de este mundo
con un vivo sentido de responsabilidad cristiana
y en la gozosa esperanza
de la venida del Reino de Dios
de los nuevos cielos y de la nueva tierra.

Tú, que junto a los apóstoles
has estado en oración
en el cenáculo
esperando la venida del Espíritu de pentecostés,
invoca su renovada efusión
sobre todos los fieles laicos, hombres y mujeres,
para que respondan plenamente a su vocación y a su misión,
como sarmiento de la verdadera vid,

llamados a dar mucho fruto.

Virgen madre,
guíanos y sostennos para que vivamos siempre
como auténticos hijos e hijas de la Iglesia de tu Hijo
y podamos contribuir a establecer sobre la tierra
la civilización de la verdad y del amor,
según el deseo de Dios
y para su gloria.
Amén.

-48-

Tema 10. UNA ESPIRITUALIDAD MARISTA

1. Una espiritualidad marista.

La Sociedad de María es una respuesta apostólica a unas nuevas necesidades de la Iglesia y de los hombres y mujeres salidos de la revolución francesa y nacidos a la modernidad ilustrada y secular, pero por encima de todo corresponde a "la aparición de una verdadera espiritualidad" e inicia un movimiento espiritual en la Iglesia dotado de una cierta originalidad.

Es cierto que de lo que aquí se trata es de la aparición de una nueva sensibilidad espiritual para tratar los problemas de la época. No en el sentido de que se haya dotado de un espíritu propio o de un carisma que capacita a los maristas para ciertos ministerios especializados o para ofrecer al pueblo unos nuevos temas espirituales o devociones o estilo que el momento histórico reclamaba. Se trata fundamentalmente de haber asumido y de moverse en una perspectiva espiritual que cataliza y expresa la conciencia espiritual de un época. Introduce un marco de referencias y de valores espirituales nuevos, destinados a enriquecer el acervo espiritual de la Iglesia. Se ofrece como un talante y un estilo de ser hombres y mujeres cristianos, de construir la Iglesia y de situarse en ella.

El P. Coste, verdadera autoridad en el tema, se expresa en estos términos:

"Con su elasticidad, su pluralidad de ramas, su apertura a priori a todas formas de ministerios y su aptitud para recoger las iniciativas creadoras, el proyecto marista es el prototipo del instrumento de trabajo puesto al servicio de una toma de conciencia espiritual previa. El proyecto marista no es, de ninguna manera, la institución que como tal genera su propio espíritu (su propia manera de ser). El impacto producido por este proyecto en toda una generación de laicos demuestra claramente que nos encontramos en presencia de valores percibidos como tales

fuera de los cuadros particulares de la vida religiosa. No sólo las formas de apostolado pueden ser profundamente modificadas el día de mañana, sino la misma estructura de las congregaciones maristas y el lugar que ocupan los sacerdotes, los religiosos no sacerdotes, las religiosas y los laicos, sin que el objetivo original del proyecto sufra en modo alguno, ya que lo esencial **es la confrontación entre el misterio marial y las necesidades del mundo**. El objetivo original debe ser visto como creador de un cierto modo de vivir en la Iglesia" (La Tradición marista, I, p. 42-43. Doc.SM España 3).

-49-

Así pues, más allá de las situaciones concretas de un tiempo y de unos hombres, más allá de las diferencias culturales y de la mentalidad encontramos un mensaje que tiene valor universal y permanente. Esto nos confirma que el proyecto marista era fundamentalmente una empresa que apuntaba a modificar referencias espirituales, introduciendo un "soplo nuevo". En este sentido descubrimos una perspectiva espiritual de aliento profético. Y más que una sabiduría espiritual organizada, al estilo de los escritores sapienciales, busca despertar las conciencias y señalar la dirección del cambio que Dios quiere. Todo ello en tono menor, el tono de la humildad, de la sencillez, dejando oír no el ruido de las palabras, ni la acritud de los gestos, sino la eficacia que sana, pasando desapercibida. Esta connotación profética, como talante de la espiritualidad maristas se puede ver ampliamente desarrollada en el ensayo de Michael Fitzgerald, "A Marian Consciousness. Marística 5. frece ideas sugerentes, con tal de que se entienda bien de qué profetismo estamos hablando al referirnos a Colin y a su proyecto para los maristas.

Es verdad que el P. Colin no se dedicó a escribir un tratado de vida espiritual, ni a diseñar las estrategias y mediaciones concretas para llevar una vida conducida por el Espíritu. El fue el fundador de la Obra de María. Su libro espiritual son cada uno de los maristas. El camino espiritual marista coincide con el proceso de hacerse marista, instrumento eficaz de la Obra de María. Las Constituciones que dejó a cada una de las tres ramas describen ese proceso. Las charlas espirituales que impartió a lo largo de su vida, recogidas en forma de diario de memorias por uno de sus hijos, el P. Mayet, chocan, como dice el mismo P.Coste, "por el serio esfuerzo de autenticidad al que convida al marista simultáneamente ante Dios y ante los demás, desenmascarando las evasivas, las ligerezas, las apariencias, y conduciendo a sus discípulo hasta la sencillez, que no es otra cosa más que la unificación profunda de la vida" (ibid, p. 45). Nos encontramos con auténticos elementos que marcan un caminar espiritual propio. No tanto por los elementos nuevos que incluye, sino por la perspectiva en que los percibe e invita a vivir. En este terreno, lo mismo que en el terreno de la mariología, Colin deja el campo abierto para que cada uno y en cada tiempo pueda responder a la llamada del Espíritu y exprese su vida en el Espíritu con las categorías de su tiempo. Pero ofrece un marco referencial, una perspectiva en la que todos esos elementos se organizan y jerarquizan dando origen a una personalidad espiritual propia y original.

Conclusión 1.

La actitud espiritual del marista está determinada y gira en torno a los tres ejes que ya hemos mencionado al hablar de las grandes referencias que configuran la personalidad y la obra que Juan Claudio Colin fundó: a) la manera cómo percibió a María, presente y activa en la historia de la salvación, en la Iglesia de los comienzos y en la historia y destino de la Iglesia de los últimos tiempos, b) las necesidades de la Iglesia y de los hombres y mujeres de estos últimos tiempos, c) la misión y papel de la Sociedad de María como instrumento de la Obra de María en estos últimos tiempos.

Las dos primeros ejes configuran al proyecto espiritual y apostólico marista un valor permanente. Las grandes referencias: María- Dios-Jesús-Espíritu, María-necesidades de los tiempos, María-nacimiento de la Iglesia - destino de la fe de los cristianos- entrada en la promesa definitiva, son patrimonio de todos los cristianos. La referencia María-Obra de María-Sociedad de María-maristas, tiene un valor instrumental de la presencia mariana y una vocación permanente para los que han sido llamados a ser trabajadores de la Obra de María.

Conclusión 2:

Es el espíritu de María que Colin y sus compañeros recibieron el que los convirtió, a su vez, en espíritu vivificante en el seno de la Iglesia. Toda la fuerza espiritual de la Sociedad de María y de sus miembros, su novedad y originalidad le vienen de su referencia especial a la mujer carismática María y a la manera original como les ha entregado su espíritu y señalado el sentido de su misión en la Iglesia.

Juan Claudio Colin, de manera privilegiada, recibió la llamada y el mandato de mantener entre sus

compañeros y las generaciones que vendrían la conciencia clara de su misión y su manera particulares de situarse en el seno del Pueblo de Dios. En este sentido se expresa Colin en estos términos:

-51-

"No hay analogía entre la misión de los Apóstoles y la nuestra? Por una parte es el Hijo el que envía; por la otra es la

Madre. Pero, señores, el espíritu de la Madre ¿no es el del Hijo?. Ella es la que nos ha llamado, Ella es la que nos envía y Ella también, la que nos promete y entrega su espíritu" (HF doc 176,3).

La novedad comienza ya para ellos con la misma entrega del nombre de Maristas, que coincide con la entrega de su espíritu."Su nombre claramente indica bajo qué bandera desean militar los combates del Señor y cuál ha de ser su espíritu" (C. 1872, n.1). Una manera de expresar la conciencia de la novedad de su misión y de su fisonomía espiritual y humana era la convicción de que el mismo nombre de Sociedad de María y de maristas les estaba reservado "en suerte" como un don de Dios y un regalo de María. Lo de maristas sí que es verdad que nadie lo había adoptado, pero el nombre de Sociedad de María lo llevaba también otra congregación (marianistas) con ciertas afinidades en algunos temas marianos, aunque con tratamiento bien diverso.

Juan Claudio Colin, poco dado a distinguirse o señalarse, urge a los maristas a distanciarse de las perspectivas espirituales y estilo de evangelización de otras congregaciones religiosas existentes. El quiso que la Sociedad de María se situara en sus propias coordenadas y recorriese su propio camino.

Escuchemos, aunque sea brevemente la obsesión de Colin:

"No tomemos por modelo a ninguna otra Sociedad: no tenemos más modelo que la Iglesia primitiva" (HF doc 42,3). "Lo que está bien en sí, lo que está bien para otros, no tiene por qué estar bien para nosotros. Apeguémonos a nuestro espíritu" (59,3). "Nosotros debemos practicar el bien de manera que..."(85,1). "En la congregación de la Virgen no es igual" (2,1). "Debemos tener otro espíritu" (190,3).

Con esto no quiso enseñar Colin a los maristas a singularizarse o distanciarse de otras tradiciones espirituales, o a considerarse mejores o superiores, sino todo lo contrario. El distanciarse o distinguirse no respondía a un afán esnobista o a una ingenua autocomplacencia, sino que era la manera de mantener viva la propia llamada y responder a su misión. Para ello es condición indispensable seguir el propio camino y beber del propio pozo espiritual.

Conclusión 3:

El Espíritu del Padre y del Hijo, a través del espíritu de su sierva María, hecho espíritu mariano, quiso hacerse presente y hablar a su Iglesia suscitando un cuerpo eclesial nuevo, unos apóstoles nuevos y un nuevo caminar en novedad de Espíritu. Los maristas de hoy estamos llamados a caminar a la luz de esa novedad, preocupados no por lo que los distingue, sino por responder a la misión recibida y al estilo que, siendoles propio, quiere ser pertenencia de todos los hijos de Dios, de todos los hijos de María.

2. A modo de cuestionario.

1. ¿Qué pueden aportar las diferentes espiritualidades a la vida de los cristianos y a la vida y acción eclesial?

2. ¿Crees que nacen de una fidelidad al evangelio o, al contrario, son adherencias que lo oscurecen?

3. ¿Crees que una espiritualidad mariana puede ser un elemento de fecundidad para el crecimiento espiritual de los cristianos? ¿O, bien, un motivo de mayor rechazo de la Iglesia y del Evangelio por parte de quienes ya la acusan de oscurantista y ven la fe de los cristianos como una cosa poco seria?

4. Y una espiritualidad marista, ¿qué puede aportarte a tí y a la Iglesia en la que vives?

5. Otras cosas que se te ocurran.

3. Texto para la oración.

Lc 1,46-56. El Magnificat canto del corazón que se goza en los planes de Dios sobre su propia vida. Experiencia de gracia y de libertad. Conciencia de ser gracia para los demás. El gozo que nace de la fe.

Constituciones:

"Tengan siempre presente que, por elección gratuita, pertenecen a la familia de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, de quien les viene el nombre de Maristas y a quien desde un principio eligieron como modelo y primera y perpetua superiora. Si son, pues, y anhelan ser de veras hijos de tan excelsa Madre, esfuércense constantemente en aspirar y respirar su espíritu: espíritu de humildad, de abnegación propia, de unión íntima con Dios y de ardiente caridad para con el prójimo. Deben en todo pensar como María, juzgar como María y como

María sentir y obrar; de lo contrario serían hijos indignos y degenerados" (Const. SM,1872, n.49; 1987, n.228).

-53-

Consagración a la Sma.Virgen de los aspirantes maristas. 31 agosto 1831, en el colegio de Belley.

Santísima Virgen:

Mira a los hijos que te ha dado tu divino Hijo y que Tu has elegido para trabajar en la obra de tu Sociedad. Ellos se renocen indignos de este favor y, postrados a tus plantas, te suplicamos que aceptes el tributo de su justo agradecimiento. ¡ Tierna y amorosa madre! Ahora y para siempre ponemos en tus manos nuestros corazones, nuestras voluntades, nuestras personas, nuestros bienes, todo nuestro ser.

Nos comprometemos a poner todo nuestro empeño en el triunfo y extensión de vuestra Sociedad, a trabajar con empeño toda nuestra vida, para gloria de tu Hijo y honor tuyo, a extender vuestro culto lo más posible, a no hacer nada ni emprender nada sin acudir antes a vuestro socorro.

Sé siempre para nosotros, Oh Virgen Santa, una madre llena de ternura y de misericordia; sed nuestra abogada y nuestra protectora ante Dios. Aleja de nosotros todo espíritu de discordia o desunión. Concédenos ser fieles hasta el último momento a la gracia de nuestra vocación y vernos todos un día reunidos en el cielo, rodeando tu trono de gloria, como ahora estamos a los pies de tu imagen. Así sea". (OM doc 236).

Tema 11. UNA ESPIRITUALIDAD MARISTA PARA LAICOS

La espiritualidad marista es una espiritualidad compartida. Por su misma fuente y el horizonte de su misión está destinada a ser compartida por todo el pueblo de Dios. Su meta es hacer que así sea. Sin embargo, hay algunos miembros de pueblo de Dios que están llamados a vivirla con una intensidad e, incluso, radicalidad.

En cuanto que tiene a María como presencia inspiradora, la espiritualidad marista tiende a expresar a María en su realidad de virgen-madre, de virgen y laica. Por eso quiere plasmar su imagen en todos sus hijos, siendo, a la vez, referencia ejemplar en los compromisos de la vida cotidiana en el mundo. Sólo así María se hace la mujer de las generaciones, pertenencia del pueblo.

En cuanto que los laicos son el puente de la Sociedad con el mundo, participando en la misma misión, es necesario que estén penetrados de su mismo espíritu. Si algunos de ellos no están íntimamente penetrados por el espíritu marista y asociados íntimamente a la Sociedad, sintiéndose parte integrante de la misma, aunque tengan su propio estatuto, la Sociedad no puede cumplir su misión de agrupar a todos y ponerlos bajo la irradiación del espíritu de María y bajo su custodia materna. La Sociedad de María tiene un compromiso contraído con el laicado, no como algo opcional, sino como parte integrante de su misión y por fidelidad a su horizonte espiritual.

Los laicos asociados "no forman parte formal de la Sociedad"(C.n.32), pero pertenecen al "misterio", a la dimensión espiritual y a la dinámica evangélica de la Sociedad. Esta perspectiva, abierta y trabajada por el P.Coste, la expone con creatividad el libro del P. Franz McKay, "El laicado marista". Las Constituciones recuerdan a los maristas de hoy que "deben preocuparse especialmente de capacitar a los laicos para que vivan más plenamente su vocación cristiana y asuman su responsabilidad en la vida y misterio de la Iglesia" (C.n. 19). Pero no cumplirían el mandato del legado espiritual marista, si no se esfuerzan, al mismo tiempo, en transmitirles el espíritu marista y asociarlos a su utopía en favor de la renovación de la Iglesia y de la evangelización de los hombres en "estos últimos tiempos".

Conclusión 4:

La espiritualidad marista, estrechamente ligada a la experiencia carismática de Colin y sus compañeros, está llamada a vivir un proceso de continua contrastación con las necesidades de los tiempos; con la situación de los hombres, de la Iglesia y de la fe cristiana. Es una llamada a entrar en una actitud permanente de

"memoria evocadora" y "memoria provocadora" o, como dice Michael Fitzgerald, "memoria recuperada"(A Mariam Concioussness) para hacer de ella una fuerza eficaz para cambiar el presente y preparar un futuro diferente.

El contacto con el pasado en lugar de atar invita a los maristas de todas las ramas a hacer memoria de sus propias libertades y de sus compromisos. Los maristas de todos los tiempos han asumido ese deber y ese derecho de "memoria actualizada" de su herencia espiritual y de su misión. Las Constituciones actuales expresan y ofrecen ese esfuerzo del colectivo marista.

Ese mismo esfuerzo es el que ha de llegar a la rama seglar de la Sociedad de María, solidaria en el mismo espíritu y en la misma misión y convocados a hacer juntos el mismo camino espiritual. Unos y otros comprometidos en el trabajo de hacerse instrumentos eficaces de la Obra de María, haciéndose conciencia mariana, expresada para Colin en llegar a "pensar, juzgar, sentir y actuar como María". Nacer a esta conciencia mariana está en el centro del esfuerzo espiritual de todos los miembros de la Sociedad de María. Esta conciencia mariana se crea y nutre como la de los primeros maristas que ya desde los años del seminario de Lyon nos recuerdan cómo alimentaban esa conciencia:

"Aprovechábamos de estas reuniones para inflamarnos en nuestro propósito, pensando, tanto en la dicha de ser los hijos preferidos de María, como en las grandes necesidades de los pueblos" (OM 2 doc 750, 5).

2. A modo de cuestionario.

1. ¿ Con qué rasgos de la espiritualidad marista, de entre los que hemos ido presentando hasta ahora, te sientes más identificado/a?
2. ¿Qué pueden aportar los laicos a la vivencia y expansión de la espiritualidad marista?
3. ¿ Crees que una espiritualidad ligada a la experiencia espiritual de un hombre y de un grupo en un momento histórico del mundo y de la Iglesia puede ser válida y eficaz en nuestros días?

3. Textos para la oración

a). **I Pe 2, 9-11**: "Pero vosotros sois raza elegida, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las sombras a su luz admirable: vosotros que antes no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que no obteníais misericordia, pero que ahora

la obtenéis".

b)- Constituciones de las fraternidades maristas:

"La Bienaventurada virgen es ante Dios la omnipotencia suplicante, llena de amor extremo a los hombres; ella no puede olvidar a sus propios hijos; escucha sus plegarias, ve sus necesidades; y como su corazón está abierto a todas las miserias y atiende sus necesidades, ¿podría permanecer insensible ante sus hijos que quieren caminar con su ayuda tras las huellas de su Hijo Jesucristo y que la han escogido como su guía, su protectora y Madre?..." (LM Rec doc 395, n.25).
